



NECESIDAD DE LA FE PARA LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGÍA CATÓLICA

Amador GARCÍA - BAÑÓN

I. EL PROBLEMA Y SUS PRINCIPIOS DE SOLUCIÓN. — 1. El problema: proliferación de los errores doctrinales en la enseñanza de la teología católica. — 2. Diagnóstico: el modernismo en la enseñanza teológica. — 3. Los tres principios de solución para la recta enseñanza de la teología católica. — II. LA FE, PRIMERA CONDICIÓN DE IDONEIDAD EN EL PROFESOR DE TEOLOGÍA. — 4. Predominio de la fe sobre la razón en la teología. — 5. Criterios prácticos para la selección del profesorado. — III. LA TRANSMISIÓN DE LA FE OBJETIVA, BASE DE LA ENSEÑANZA TEOLÓGICA. — 6. La doctrina de la fe (fijación del concepto). — 7. Trascendencia de la doctrina de la fe en orden a la salvación. — 8. "Symbola fidei" y catecismos. — 9. Sentido genuino de la Sagrada Escritura. — IV. NECESIDAD DE LA FE SUBJETIVA PARA LA ENSEÑANZA TEOLÓGICA. — 10. Complementariedad entre la "fides quae" y la "fides qua". — 11. El "intellectus credens", instrumento de la teología. — 12. Totalidad del "assensus fidei" en la enseñanza teológica.



Parte el presente estudio de una situación de hecho que el Prefecto de la Sagrada Congregación para la Enseñanza Católica ha expresado en los siguientes términos:

“Le défaut principal de l’enseignement reçu consiste en réalité dans une éducation où l’unité de l’objet de la foi n’a pas été perçue au moins suffisamment” (1).

(1) G.-M. GARRONE, *Le n. 63 de la Ratio Institutionis*, en *Seminarium* 23 (1971) 459.—Este fascículo, dedicado monográficamente a la “unidad de la enseñanza teológica”, cuenta entre las colaboraciones que más directamente se refieren a nuestro tema con J. ALFARO, *Unitas Institutionis Theologiae iuxta Vaticanum II*, p. 219-239; D. CHENU, *Définition de l’unité de l’enseignement*, p. 267-279; PH. DELHAYE, *Dogme et Morale. Un cas de fédéralisme théologique*, p. 295-322; R. ORTUÑO, *Unidad de las enseñanzas de las materias teológicas*, p. 323-335; L. SARTORI, *Unità della teologia nella Sacra Scrittura*, p. 363-371; W. H. HRYNIEWICZ, *La Tradition comme principe d’unité de l’enseignement théologique*, p. 372-404. El breve ensayo de N. A. LUYTEN, *La Foi, principe fondamental de l’unité de l’enseignement*, p. 349-361, es el que aborda más directamente el objeto de nuestro estudio.—Es de notar el cariz más concreto y práctico de la literatura reciente, frente a los planteamientos genéricos de años anteriores, como M. NICOLAU, *Bases conciliares para la revisión de los estudios eclesiásticos. El decreto “Optatam Totius”, n. 13-18*, en *Salmanticensis* 14 (1967) 429-504; A. MAYER y G. BALDANZA, *Il rinnovamento degli studi ecclesiastici*, en *Il decreto sulla formazione sacerdotale*, “Colana Magisterio Conciliare” (Torino-Leumann 1967), en especial IV: *El rinnovamento degli studi teologici*, p. 441-471. Estos dos estudios recogen amplia bibliografía sobre la enseñanza de la teología católica.



Supuesto este problema, pretendemos buscar las fórmulas que se ofrecen para solucionarlo. Acudiremos a la doctrina y a la disciplina de la Iglesia (2) y también a la teología comúnmente recibida. Las páginas que siguen tienen un contenido predominantemente práctico, que se desprende de consideraciones dogmáticas de fondo que iremos haciendo; porque —valga la insistencia— en la raíz del problema aquí planteado yace una cuestión moral y disciplinar: son los hombres —sobre los que, a diversos niveles, recae la responsabilidad de la enseñanza de la teología— quienes han de resolverlo.

Después de presentar la dificultad y sus principios generales de solución, nos detendremos sólo en el primero de ellos: enseñar la doctrina católica. Lleva esto consigo que la fe aparezca como primordial condición de idoneidad en el profesor de teología (II). Por razones metodológicas, esta fe ha de ser entendida en su doble consideración de fe objetiva (III) y de fe subjetiva (IV), de modo que el análisis más detallado de ambos conceptos nos permitirá descender a diversos aspectos en que se refleja la *una fides*, como fundamento necesario de la enseñanza de la teología católica, en Facultades teológicas, en Seminarios, en Institutos especializados de ciencias eclesiásticas.

(2) La disciplina eclesiástica se ha enriquecido últimamente con dos importantes documentos: *La Ratio Fundamentalis Institutionis sacerdotalis* (1-VI-1970) de la S. C. para la Enseñanza Católica, en AAS 62 (1970) 321-384, y el *Directorium Catechisticum Generale*, emanado de la S. C. para los Clérigos y aprobado y confirmado por Paulo VI, el 18-III-1971, en ASS 63 (1971) 97-176.



I. EL PROBLEMA Y SUS PRINCIPIOS DE SOLUCIÓN

1. *El problema: proliferación de errores doctrinales en la enseñanza de la teología católica*

Afirmaba recientemente el Cardenal Höffner: “hoy día es doloroso comprobar que entre muchos profesores de teología se manifiesten divergencias de opiniones, incluso acerca de cuestiones importantes de la fe” (3).

Este reconocido sociólogo y atento observador de la presente hora de la Iglesia, se refiere a una situación bastante generalizada: desde las aulas de numerosos centros de teología católica, se están difundiendo herejías formales. Y sin pretender un elenco exhaustivo indica, a modo de ejemplo, algunos puntos en los que los actuales profesores de teología muestran una clara falta de unidad en relación con la doctrina de la fe. Escribe: “Unos profesan que el Papa es infalible, cuando usa de su suprema autoridad magisterial para proponer ex cathedra una decisión definitiva acerca de la fe; otros dicen que ni el Papa, ni el Concilio, ni los Apóstoles pueden proclamar artículos de fe que deban considerarse infalibles. Unos profesan que Dios no ha creado sólo el mundo visible, sino también los

(3) J. HÖFFNER, *Il Sacerdote nella società permissiva*, en *Crisi della società permissiva*, CRIS-Documento, n. 3 (Milano 1972) p. 174. Esta ponencia, pronunciada en el CRIS (Centro Romano di Incontri Sacerdotali), fue dada a conocer en Alemania bajo el título: *Der Priester in der permissiven Gesellschaft*, en “Kölner Beiträge”, n. 6, editado por la Oficina de Prensa del Arzobispado de Colonia.

ángeles; otros dicen que no hay ángeles y que, cuando la Sagrada Escritura habla de los ángeles, intenta referirse solamente al amoroso cuidado de Dios por nosotros. Unos profesan que existen espíritus malignos, esto es, seres que Dios creó buenos por su naturaleza, pero que después por su propia culpa se rebelaron contra Dios; otros quieren liquidar al diablo y declaran que la creencia en el diablo es una discutible herencia de las representaciones bíblicas condicionadas por su tiempo. Unos profesan que la siempre Virgen María engendró en la tierra al Hijo del Padre, por la virtud del Espíritu Santo, sin haber conocido varón; otros dicen que María concibió su propio hijo con intervención de hombre. Unos profesan que Jesús, resucitado de la muerte, se apareció a sus discípulos; otros dicen que en los discípulos el recuerdo de Jesús era de tal modo vivo incluso después de su muerte, para incitarles a imaginar que Él hubiera resucitado entre los muertos. Unos profesan que el matrimonio celebrado en forma sacramental y consumado según la voluntad de Dios es indisoluble; otros dicen que sería sólo un mandamiento proyectado como un objetivo, y que se debería autorizar un segundo matrimonio, incluso en vida del otro cónyuge, cuando el primer matrimonio resultase irremediablemente roto, esto es 'muerto'. Unos profesan que Jesucristo dio el mandato de hacer a todos los hombres sus discípulos y de bautizarlos en su nombre; otros dicen que las misiones deberían ocuparse en hacer que un hindú se convierta en un hindú mejor" (4).

La evidencia muestra que actualmente no existe la doctrina de los profesores de teología católica, porque no se limitan a decir las mismas cosas de modo diverso, sino que afirman cosas radicalmente diferentes entre sí (5): mientras algunos enseñan la doctrina católica, otros exponen teorías que se asemejan notablemente a viejas herejías proscritas desde hace siglos por la Iglesia (en sus símbolos, en sus definiciones, en sus sílabos); en otras ocasiones se encuentran profesores que no propalan abiertamente

(4) HÖFFNER, o. c., p. 174 s.

(5) *Ibidem*, p. 176.

el error, pero su modo de hablar da lugar a dudas y a interpretaciones ambiguas (6).

Enseña la historia que las desviaciones doctrinales, sobre todo si no se atajan desde el principio, tienen la propiedad de extenderse como devastadora epidemia, que acaba produciendo el desconcierto y la ruina espiritual (7) en profesores y alumnos y, a través de ellos, corrompen la fe cristiana de amplios sectores de fieles. Empleando otra imagen —imperialismo doctrinal, neocolonialismo teológico—, no ha faltado en el último Sínodo de Obispos la voz de algún obispo africano que se pone en guardia ante este atropello de la fe de la Iglesia Católica, por unas ideologías de origen marxista, existencialista, etc. (8), que pretenden una compatibilidad con la fe, que en realidad no puede darse, como apuntamos seguidamente.

2. *Diagnóstico: el modernismo en la enseñanza teológica*

Es meridiano, en un sereno diagnóstico del momento actual de la Iglesia, el hecho de que está marcado por el “fenómeno modernista, que todavía aflora en diversas tentativas y expresiones extrañas a la auténtica realidad de la religión católica (...). Un peligro, siempre inminente y múlt-

(6) La cuestión de la ambigüedad de lenguaje al exponer la doctrina no es nueva. Recordemos, por ejemplo, que Urbano IV pidió a Santo Tomás un informe doctrinal sobre un “libellus” *De Fide Trinitatis*, compuesto en la Iglesia griega; el dictamen general del Aquinatense se pronunció precisamente en este sentido. “Consideravi autem quod eius fructus posset apud plurimum impediri propter quaedam in auctoritatibus sanctorum Patrum contenta, quae dubia esse videntur, et unde possent materiam ministrare errorum, et contentionem dare occasionem et calumniae. Et ideo, ut remota omni ambiguitate, ex auctoritatibus in praedicto libello contentis verae fidei fructus purissimus capiatur, proposui primo ea dubia esse videntur in auctoritatibus praedictis exponere, et postmodum ostendere quomodo ex eis veritas catholicae fidei et defendatur”. S. TOMÁS, *Contra Errores Graecorum*, proemium (Marietti, Taurini-Romae 1954) p. 315.—Sobre las ambigüedades del “De Nieve Katechismus”, vid. *infra* nota 91.

(7) Como es sabido, S. TOMÁS, *II-II*, q. 11, a. 2, siguiendo a San Agustín, califica las herejías como “pestifera et mortifera dogmata”.

(8) HÖFFNER, *o. c.*, p. 176.

tiple, que procede de muchas partes" (9). Y la fe, según los modernistas, se reduce a un *caecus sensus religiosus* (10), vacío de contenidos doctrinales, proclive al más absoluto relativismo dogmático y moral.

En el campo de la enseñanza la actitud modernista (11) tiene su manifestación bien concreta: el fundamento de la nueva enseñanza teológica que preconizan radica en la filosofía moderna (12), no en la doctrina de la fe. Su intento de expresar los dogmas con categorías tomadas del inmanentismo, del idealismo, del existencialismo, acaba adulterando la fe genuina que tiene la Iglesia (13). Tampoco puede apoyarse la teología en la filosofía materialista y atea, como el marxismo, tantas veces declarado inconciliable con la fe, ya que no respeta la orientación

(9) PAULO VI, Litt. Enc. *Ecclesiam Suam*, en AAS 56 (1964) 618; "Ceterum, ut exemplo utamur, modernismi, ut aiunt, errores, quos exstant contentionis illius, qua profanae huius saeculi doctrinae rationibus a germana religione catholica alienis, nonne specimem exstant contentionis illius, qua profanae huius saeculi doctrinae atque inclinationem sinceram Ecclesiae Christi doctrinam ac disciplinam vitiare conantur? Iamvero, ut multa huiusmodi pericula, quae variis et partibus instant, efficaciter praecaveamus, aptum dare possi remedium arbitramur..."

(10) Para los modernistas, "religiosus igitur sensus, qui per vitam inmanentiam a latebris subconscientiae erumpit, germen est totius religionis". S. Pío X, Litt. Enc. *Pascendi*, en ASS 40 (1907) 600.

(11) Vid. R. GARCÍA DE HARO, *Historia teológica del modernismo*, "Colección Teológica de la Universidad de Navarra" (Pamplona 1972), en especial III: *La actitud modernista y su fundamentación teológica*, p. 135-155.

(12) S. Pío X, Litt. Enc. *Pascendi*, en ASS 40 (1907), al tratar del modernista como reformador, afirma que "ad theologiam innovandam, volunt, quam nos rationalem dicimus, habere fundamentum modernam philosophiam".—Alfred Loisy, en carta a Houtin (18-II-1906), cit. por E. POULAT, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste* (Tournai 1962) p. 349, declaraba así su plan de reforma de la enseñanza de la teología: "Je n'ai pas écrit pour défendre à l'ancienne mode les positions de l'orthodoxie traditionnelle, mais pour ménager une réforme non seulement des études ecclésiastiques mais de l'enseignement catholique en général".

(13) Pío XII, Litt. Enc. *Humani Generis*, en AAS 42 (1950) 565 s.: "Accedit quod, catholica doctrina ad hanc redacta conditionem, viam sterni autumant, qua, hodiernis necessitatibus faciendo, hodiernae etiam philosophiae notionibus dogma exprimi possit, sive inmanentismi sive idealismi sive existentialismi aliusve systematis".



religiosa del hombre, hacia su fin último, ni la libertad, ni la dignidad humanas (14).

Por estos caminos de la inmanencia, la teología llega a desvirtuarse: es un hecho, advertido hasta por algún teólogo protestante, que hace notar con cuánta frecuencia vemos, por ejemplo, transformada la teología en pura y simple psicología o sociología. Y así, esos “teólogos” se limitan a decir mal lo que compete a los especialistas de aquellos campos del saber. Ahora bien, esto no es lo que el mundo espera de los teólogos. La teología —añade— está a punto de perder su finalidad; prueba de ello es la lista interminable de “teologías de genitivos” que vemos surgir y multiplicarse: teología de la muerte de Dios, teología de la revolución, teología de la vida sexual, etc., mientras que el legítimo origen de la teología está contenido en su nombre: *theologia*, *theos*, Dios. Ciertamente es necesario que la teología se ocupe de todo cuanto afecta con seriedad a la vida del hombre, pero lo hará siempre partiendo de su objeto propio: la revelación de Dios que conocemos por la fe y por la revelación del Espíritu Santo (15).

3. *Los tres principios de solución para la recta enseñanza de la teología católica*

La situación actual de la enseñanza teológica no es, sin embargo, nueva en la Iglesia: para no remontarnos demasiado, desde el siglo XIX, los Papas, haciendo uso de la especial potestad que les corresponde de vigilar y de dirigir la doctrina teológica (16), previenen contra los vaivenes e incertidumbres a que están expuestos los estudios eclesiás-

(14) PAULO VI, Litt. Enc. *Populorum Progressio*, en AAS 59 (1967) 276: “Quaevis autem actio socialis aliqua doctrina obstringitur: christianus quidem eam respuit, quae in philosophia materialismi et atheismi innititur, quia videlicet neque mentis religiosae dirigentis vitam ad finem aeternum supremumque, neque libertatis, neque humanae dignitatis habet respectum”.

(15) OSCAR CULLMAN, *Protestants et catholiques devant les dangers qui menacent le fondement de la foi*, en *La Documentation Catholique* 68 (1971) 1073, citado por el Card. Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN, en *Estudios Eclesiásticos* 47 (1972) 317, presentando el fascículo de la revista dedicado como homenaje al Prof. J. Salaverri.



ticos, y piden a quienes tienen la responsabilidad directa de los centros docentes, una delicada fidelidad para que las normas dictadas por la Santa Sede, referentes a esos estudios, sean recibidas y puestas en práctica con la mayor exactitud (*integra fide*) (17).

Y así, para remediar el presente estado de cosas —agravado ahora, pero que venía incubándose en los últimos lustros—, el competente dicasterio romano, hace tres años, consideró oportuno —mejor, necesario— emanar unas normas precisas que corrigieran esas desorientaciones y contribuyeran de modo positivo a encauzar la docencia en todos los centros teológicos de la Iglesia (18). El núcleo de esas normas es muy breve, y reproduce prácticamente el decreto del último concilio sobre la formación de los sacerdotes, como salta a la vista al cojetar ambos textos:

Optatam Totius, n. 16 § 1.º Ratio Fundamentalis, n. 76

- | | |
|---|--|
| 1 <i>Disciplinae theologicae</i> | 1 <i>Studia theologica quae saltem integro quadriennio respondere debent</i> |
| 2 <i>in lumine fidei sub Ecclesiae Magisterii ductu</i> | 3 <i>eo spectant ut alumni</i> |

(16) Cuando J.-J. I. von Döllinger, en su discurso de Munich, pretendió reivindicar para la teología alemana la dirección del pensamiento teológico, intervino Pío IX, Ep. *Tuas Libenter*, en ASS 8 (1874-75) 438, y recordó que “ad quam (potestatem ecclesiasticam) proprio ac nativo iure pertinet advigilare ac dirigere theologiarum praesertim rerum doctrinam”.—Pocos años después, el mismo Pontífice condenaría la siguiente proposición: “Non pertinet unice ad ecclesiasticam iurisdictionis potestatem proprio ac nativo iure dirigere theologiarum rerum doctrinam”. Pío IX, *Syllabus*, n. 33, en ASS 3 (1867-68).—En el mismo sentido S. Pío X, Motu proprio *Doctoris Angelici*, en AAS 6 (1914) 338.

(17) Pío XII, Exh. Apost. *Menti nostrae*, en AAS 42 (1950) 688: “Quare ne sacrorum administratorum studia fluctuationibus, vel dubitationibus miserum in modum haereant, maximopere vos, Venerabiles Fratres, hortamur omnes sedulo evigiletis ut quas Apostolica haec Sedes de huiusmodi studiis colendis certas constituit normas, eae integra fide accipiantur atque serventur”.

(18) S. C. PRO INST. CATH., *Ratio Fundamentalis Institutionis sacerdotalis*, en AAS 62 (1970), especialmente XII: *De Studiis theologis*, p. 368-373, y XIV: *De Doctrina tradenda*, p. 375-377.



3 <i>ita tradantur ut alumni</i>	2 <i>in lumine fidei et sub ductu auctoritatis Magi- sterii</i>
4 <i>doctrinam catholicam ex divina Revelatione accu- rate hauriant,</i>	4 <i>accurate haustam doctri- nam ex divina Revela- tione</i>
5 <i>profunde penetrent</i>	5 <i>penitius penetrent</i>
6 <i>propriae vitae sipiritualis reddant alimentum</i>	6 <i>in alimentum propriae vitae spiritualis conver- tant</i>
7 <i>eamque in ministerio sa- cerdotali</i>	7 <i>atque in ministerio sacer- dotali</i>
8 <i>annuntiare,</i>	10 <i>eam tueri</i>
9 <i>exponere,</i>	8 <i>et ad spiritualem fide- lium utilitatem nuntiare</i>
10 <i>atque tueri valeant.</i>	9 <i>et exponere valeant.</i>

Queda perfilado el modo preciso cómo el profesor, eslabón en la viva tradición teológica de la Iglesia, ha de entregar (*tradere*) a los alumnos la teología recibida: a) impartirá su enseñanza a la luz de la fe, bajo la dirección del sagrado Magisterio, presentando a los estudiantes la *doctrina catholica* cuidadosamente extraída de la divina Revelación; b) les hará penetrar profundamente en ella; c) de manera que la asimilen como alimento de su propia vida espiritual, y sepan comunicarla a los demás para bien de sus almas.

La figura del *doctor* que la Iglesia siempre necesita, la describió Santo Tomás de Aquino, en el solemne discurso que pronuncio al ser recibido como Maestro en Teología en la Universidad de París. Acude a la imagen bíblica del agua que baja desde las montañas y produce el fruto de la tierra (19): desde las nubes de la Sabiduría, desciende la lluvia, sobre la mente de los *doctores* (los montes) y, discu-

(19) *Breve principium Fratris Thomae de Aquino quando ince-
pit Parisius ut magister in Theologia: De Commendatione Sacrae
Scripturae*, en S. TOMÁS, *Opuscula Theologica*, I (Marietti, Taurini-
Romae 1954) p. 441-443. Es un comentario al Ps 103,13: "Rigans
montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur
terra".

rriendo por ellos, llega la luz de esa Sabiduría hasta las almas de los alumnos (tierra fecundada) (20). Advertimos una exacta correspondencia entre estos tres elementos (nubes, montes, tierra), y los otros tres factores que, según las mencionadas prescripciones eclesiásticas, deben inspirar la enseñanza de la teología:

a) La doctrina (lluvia del cielo) es altísima, por su origen (la sabiduría divina), por su contenido (que trasciende toda razón humana) y por su fin (la vida eterna) (21). Tal doctrina coincide con la *doctrina Ecclesiae*, es decir, con las verdades reveladas que la Iglesia en su Magisterio constante propone para la salvación de las almas.

b) La recepción de esa doctrina en los que escuchan es comparada a la tierra, que debe ser débil (humildad), firme (sentido de rectitud) y fecunda (porque recibiendo poco el buen alumno producirá mucho) (22). Esta penetración profunda de la sabiduría divina se refiere principalmente a la formación de la inteligencia del alumno proporcionándole una verdadera *mens theologica*.

(20) *Ibidem*, p. 441: "Videmus autem ad sensum, a superioribus nubium imbres effluere, quibus montis rigati flumina de se emittunt, quibus terra satiata fecundatur. Similiter, de supernis divinae sapientiae rigantur mentes doctorum, qui per montes significantur, quorum ministerio lumen divinae sapientiae usque ad mentes audientium derivatur. Sic igitur in verbo proposito quattuor possumus considerare, scilicet: spiritualis doctrinae altitudinem; doctorum eius dignitatem; auditorum conditionem; et communicandi ordinem".

(21) *Ibidem*, p. 441 s.: "Spiritualis doctrinae altitudo. Primo, ex origine: haec enim est sapientiae quae de sursum esse describitur. Secundo, ex subtilitate materiae... Quaedam autem sunt altissima, quae omnem humanam rationem transcendunt... Sed hoc per Spiritum Sanctum, ...sacri Doctores edocti tradiderunt in textu Sacrae Scripturae; et ista sunt altissima, in quibus haec Sapientia dicitur habitare. Tertio, ex finis sublimitate: finem enim habet altissimum, scilicet vitam aeternam".

(22) *Ibidem*, p. 552 s.: "Tertio, auditorum conditionem, quae sub terrae similitudine figuratur... Similiter, debent ad similitudinem terrae esse infimi per humilitatem... Item, firmi per sensus rectitudinem... Item, fecundi, ut percepta sapientiae verba in eis fructificent... Humilitas ergo in eis requiritur quantum ad disciplinam quae est per auditum... Rectitudo autem sensus, quantum ad iudicium auditorum... Sed fecunditas quantum inventionem, per quam ex paucis auditis multa bonus auditor annunciet".



c) Por último, los maestros (*doctores*) deben ser los montes, altos, cercanos al cielo, buenos reflectores del resplandor del sol, firme protección contra los asaltos de los enemigos. Y podrán así, a semejanza de las montañas que recogen las aguas para hacerlas llegar a los campos, formar alumnos eminentes por su vida santa e idóneos para la predicación y para refutar los errores (23).

La enseñanza teológica aparece, pues, constituida por tres características fundamentales. En el presente estudio vamos a limitarnos a la primera, *primum principium* de la formación sacerdotal (24); las otras dos las reservamos para una ulterior consideración. En consecuencia, pasemos a analizar cómo la posesión de la fe constituye la primera condición que se requiere en todo profesor de teología.

II. LA FE, PRIMERA CONDICIÓN DE IDONEIDAD EN EL PROFESOR DE TEOLOGÍA

4. Predominio de la fe sobre la razón, en la teología

La parte técnica (manejo de fuentes, aparato de erudición, facilidad de exposición, etc.) ¿debe ser determinante a la hora de la cualificación de un profesor de teología? Quienes piensan afirmativamente apelan a una supuesta

(23) *Ibidem*, p. 442: "Ratione enim altitudinis huius doctrinae et in doctoribus eius requiritur dignitas; unde per montes significantur, cum dicitur: Rigans montes; et hoc propter tria, scilicet: Primo, propter montium altitudinem. Sunt enim a terra elevati (et) caelo vicini. Sic enim sacrae doctores terrena contemnendo solis caelestibus inhiant. ...Secundo, propter splendorem. Primo enim (montes) radiis illustrantur. Et similiter sacri doctores mentium splendorem primo recipiunt. Sicut montes enim doctores primitus radiis divinae sapientiae illuminantur... Tertio, propter montium munitiorem, quia per montes, terra ab hostibus defenditur. Ita et doctores Ecclesiae in defensionem fidei debent esse contra errores... Omnes igitur doctores Sacrae Scripturae esse debent alti per vitae eminentiam, ut sint idonei ad efficaciter praedicandum ...Debent esse illuminati, ut idonee doceant legendo ...Muniti, ut errores confutent disputando".

(24) S. C. PRO INST. CATH., *Ratio Fundamental* cit., n. 86: "Primum fundamentum et verus totius formationis sacerdotalis ambitus est divina Revelatio, cuius devoti fideique ministri alumni fieri debent".

preparación profesional, suficiente por sí sola, como en cualquier tipo de disciplina académica, en la que la propia creencia quedaría relegada a una cuestión meramente personal. Y así acaban por admitir o por retener en la docencia una amplia gama que va desde quienes en su enseñanza parecen ignorar el catecismo de la doctrina cristiana, hasta quienes tuvieron la desgracia de perder prácticamente la fe. Es patente la desorientación que producen en sus alumnos. Pero no es el sólo aspecto moral y disciplinar, que es grave, lo que ha de tenerse presente; se trata de un elemental criterio científico: para explicar algo ha de tenerse la *scientia debita* en aquella materia, y sabemos que la teología es una ciencia que parte en su construcción de los *articula fidei* (25).

Siendo ciencia divino-humana, en la teología se funden la fe (elemento sobrenatural) y la razón (elemento natural); y forman una unidad inseparable, de modo análogo a como la naturaleza divina y la humana, se dan unidas en Jesucristo (26). Y si ambos elementos han de concurrir necesariamente en quien enseña teología, el primero es aún más decisivo que el segundo: *fides necessaria est theologo magis quam acumen mentis* (27).

(25) S. TOMÁS, *In I Sent.*, prol., a. 3, q. 2, ad 2: "Ista doctrina habet pro principiis primis articula fidei...; et ex istis principiis, non respuens communia principia, procedit ista scientia".—Lo propio de la "sacra doctrina" es argumentar "ex auctoritate" (*I*, q. 1. a. 8, ad 2); esta "auctoritas" está contenida en los textos de las Escrituras canónicas y de los Padres. G. GEENEN, *Saint Thomas et les Pères*, en *DTC*, XV, col. 755.—La ciencia teológica debe moverse siempre dentro de la fe: partiendo de la fe y volviendo a la fe, dirigida y animada por la misma fe, puesto que la fe es el verdadero principio de la teología. Toda verdadera ciencia arranca de sus principios propios para llegar a sus conclusiones, y volver luego a sus conclusiones, a sus principios... La teología no debe eximirse de esta ley común a toda ciencia. Su ambiente natural es plenamente divino; si sale de esta atmósfera, se asfixia y muere. S. RAMÍREZ, *Introducción general*, en SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I (BAC, Madrid 1957) p. 195.

(26) Cfr. M. J. SCHEEBEN, *Los misterios del Cristianismo*³, trad. A. Sancho (Barcelona 1960) p. 850-852.

(27) PAULO VI, *Aloc. Libentissimo sane*, *Conventui Int. Theol. Conc. Vat. II*, en *AAS* 58 (1966) 895.



La historia nos ofrece su expresivo testimonio. En los momentos áureos de la Escolástica, la base de la enseñanza era la *Sacra Pagina* (28), y la doctrina de los Santos Padres, sistematizada por el Maestro de las Sentencias. En 1526, Francisco de Vitoria introduce la *Summa Theologiae* de Santo Tomás, máximo exponente de la tradición patristica (29), como texto básico para la enseñanza, y se produce el gran esplendor de la teología del Siglo de Oro (30). Por el contrario, el predominio de la mera razón en la enseñanza de la teología católica, con abandono o grave detrimento de la doctrina de la fe, ha conducido siempre a épocas de decadencia, de empobrecimiento teológico, tales como las crisis que provoca la *nova via* en las Universidades de Europa (nominalismo de los siglos XIV y XV) y la que origina el racionalismo teológico del XVIII y del XIX (31). La corriente subjetivista e inmanentista se presenta a finales del siglo pasado en el modernismo, que —como hemos indicado ya (32)— continúa haciendo acto de presencia en

(28) Vid. H. DENIFLE, *Quel livre servait de base à l'enseignement des Maîtres en théologie dans l'Université de Paris?*, en *Revue Thomiste* 2 (1894) 149-161.

(29) LEÓN XIII, Ep. Enc. *Aeterni Patris*, en *ASS* 12 (1879) 107: "Exinde mediae aetatis Doctores, quos 'Scholasticos' vocant, magnae molis opus aggressi sunt, nimirum regetes doctrinae fecundas et uberes, amplissimis sanctorum Patrum voluminibus diffusas, diligenter congerere, congestasque uno velut loco condere, in posterum usum et commoditatem". Y más adelante (p. 108) añade: "Iamvero inter Scholasticos Doctores, omnium princeps et magister, longe eminent Thomas Aquinas: qui, uti Caletanus animadvertit: 'veteres doctores sacros qui summe veneratus est, ideo intellectum omnium quodammodo sortitus est' (*In II-II*, q. 148 a. 4 in fine). Illorum doctrinae velut dispersa cuiusdam corporis membra, in unum Thomas collegit et coagmentavit, miro ordine digessit, et magnis incrementis ita adauxit, ut catholicae Ecclesiae singulare praesidium et decus iure meritoque habeatur".

(30) V. BELTRÁN DE HEREDIA, *La Teología de nuestras Universidades en el siglo de Oro*, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 14 (1941) 1-29; y *La Teología de la Universidad de Alcalá*, en *Revista Española de Teología* 5 (1945) 145-205; C. Pozo, *Origen e historia de la Facultad de Teología en España*, en *Archivo Teológico Granadino* 28 (1965) 5-24.

(31) Vid. M. GRABMANN, *Historia de la Teología Católica*, trad. D. Gutiérrez (Madrid 1946) p. 115-118, 276-286.

(32) Vid. *supra* § 2.

múltiples manifestaciones de la actual enseñanza de la teología.

5. *Criterios prácticos para la selección del profesorado*

Los criterios de selección son unos positivos (33), y otros de carácter negativo, que señalamos a continuación:

a) *Criterios negativos para la enseñanza teológica*

Recientemente, el Papa Paulo VI ha afirmado que en una Facultad de Teología Católica es imposible mantener una doctrina incompatible con la fe; no puede impartir enseñanzas que no sean perfectamente fieles al pensamiento de la Iglesia. Por tanto, en un cuerpo académico no cabe admitir divisiones en las cuestiones fundamentales; sino que es necesaria la ortodoxia, celosamente custodiana y enseñada por todos y cada uno de los profesores (33). La experiencia muestra los bienes que trae consigo para los alumnos alejar, con firmeza y con prontitud, a aquellos profesores, quizá brillantes, pero que están contaminados por el error (34).

(33) Vid. *supra* § 3. Los tres principios de solución para la recta enseñanza de la teología católica.

(34) PAULO VI, Alloc. 13-V-1972, in Univ. Studiorum Gregoriana, en AAS 64 (1972) 367: "In una Università come la vostra ogni dottrina incompatibile o mal compatibile con la fede deve sentirsi nell'impossibilità di sussistere, come 'per la contraddizione che nol consente' (Dante, I, 27, 120), non può esistere, il cui pensiero non sia perfettamente fedele al pensiero della Chiesa. Ecco per tanto la necessità di un'ortodossia gelosamente custodiata e insegnata dai docenti: l'unità di volere e di pensiero dev'essere armoniosa in un corpo accademico, che non sappia ammettere divisioni nelle questioni fondamentali".

(35) S. C. DE SEMIN. ET UNIV., Ep. *Esta Sagrada Congregação*, en AAS 42 (1950) 841 s.: "Muito, quase tudo, depende da boa escolha dos sacerdotes que devem viver em contacto com os jovens levitas e formar neles, quer a inteligência, quer a vontade. Apenas algum deles, Superior, Professor, Director Espiritual se manifeste contaminado pelo espirito que acima descrevemos, deve ser afastado, com firmeza e solicitude. Semelhante medita parecerá, às vèzes, tornar-se causa de conseqüências danosas, em virtude do afecto que não poucas vezes, a juventude tem a êsses inovadores; mas a experiência demonstra,



Este criterio, válido en Facultades eclesiásticas y en Seminarios, es sin duda aplicable a los profesores de Religión en centros de estudios civiles de cualquier nivel: elemental, medio, universitario. Y esto por dos razones. La primera porque se trata de una labor de catequesis, en la que “la estructura intelectual de la fe de los adolescentes debe considerarse, no a manera de un cierto complemento, sino como especial necesidad de la vida de fe”; de aquí que haya de proporcionarse al alumno *in omnibus suis gradis* la “jerarquía de las verdades de la fe” (36). La segunda razón es porque esta materia cae dentro de la responsabilidad directa del obispo, como veremos seguidamente.

b) *Deber de vigilancia de los Pastores sobre los profesores de teología católica*

Los Pastores de la Iglesia han de procurar que, en residencias y otros centros atendidos por sacerdotes, religiosos y laicos *accurate selecti et praeparati*, se preste la conveniente ayuda espiritual e intelectual a la juventud universitaria que cursa estudios civiles (37). A fortiori, cada obispo tiene el deber de seleccionar con esmero el profe-

ao invés, que os bons efeitos não tardam a aparecer, para o bem e a alegria de todos”.

(36) S. C. PRO CLERICIS, *Directorium Catechisticum* cit.: “Structura intellectualis fidei adulescentium nullo modo quasi quoddam complementum, sed ut essentialis necessitas vitae fidei haberi debet” (p. 151). “Catechesis in omnibus suis gradibus rationem habeat huius hierarchiae veritatem fidei. Hae veritates colligi possunt secundum quattuor capita fundamentalia: mysterium Christi Verbi Incarnati qui ex Maria Virgine natus pro nostra salute passus et mortuus est atque resurrexit; mysterium Spiritus Sancti praesentis in Ecclesia eamque sanctificantis et dirigentis usque ad gloriosum adventum Christi, Salvatoris et Iudicis nostri; mysterium Ecclesiae, quae Christi Corpus mysticum est, in qua Virgo Maria praestantissimum locum obtinet” (p. 123).—Si ésta es la materia que los profesores de Religión deben enseñar, carece de sentido distraer las clases en temáticas de psicología, de sociología marxista, de biología sexual, etc. (vid. *supra* § 2 in fine), y no tratar nada, o casi nada, acerca de Dios, Uno y Trino, de Jesucristo, de la Virgen María, de la Iglesia, de los sacramentos, del pecado, de las virtudes cristianas, de las realidades de la vida futura (vid. *Cap. II: Nuntii christiani praestantiora elementa*, del *Directorium* cit., p. 125-141).

(37) Cfr. CONC. VAT. II, Decl. *Gravissimum Educationis*, n. 10.

sorado de sus propios centros teológicos, donde los alumnos se preparan para la gran tarea del apostolado doctrinal de la Iglesia. Y, en efecto, para que se anuncie debidamente la doctrina cristiana, entre otros medios, el Ordinario diocesano ha de estar atento *propositionem doctrinae in scholis, in academiis, conferentiis et coadunationis omnis generis* (37bis).

Corresponde, pues, al obispo, en la esfera de su propia jurisdicción, ocuparse de la selección de los profesores en materias religiosas. "Todo profesor de teología, incluso todo el que enseña Religión, ejercita magisterio. Lo ejercita como delegado de la Iglesia; por eso necesita el mandato (*missio*). Sin el mandato del obispo no se da en la Iglesia Católica ejercicio del magisterio teológico" (38).

A cualquier sacerdote, por el hecho de serlo, no le compete el oficio de predicar (39); y, cuando se trata de exponer y defender la doctrina de la fe, han de ocuparse de esto únicamente los firmes, los peritos, los bien instruidos, porque es peligroso que lo hagan quienes carecen de la debida preparación (40). Según Francisco de Vitoria, este

(37^{bis}) CON. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 13.

(38) H. JEDIN, *Teología e magistero*, en *Divinitas* 17 (1973) 45.

(39) Cfr. S. TOMÁS, *Quod. VI*, q. 5, a. 3: "utrum Episcopus teneatur dare beneficium meliori".—FRANCISCO DE VITORIA, *Comentarios a la Secunda secundae de Santo Tomás*, VI, ed. V. BELTRÁN DE HEREDIA (Salamanca 1932) p. 178 s., escribe: "Quibus convenit ex officio praedicare? Respondeo, episcopo et etiam curato, quia ex hoc quod habet curam animarum, videtur quod sit approbatus, et sic potest praedicare in sua parochia: eodem modo in alia. Istis exceptis, nullus potest praedicare sine licentia episcopi nisi privilegio papae... Et sic puto quod graviter peccant presbyteri saeculares et religiosi qui praedicant sine hoc quod mittantur a praelatis suis, et nescio an excusentur a mortali nisi propter ignorantiam".—Vid. Isabel SÁNCHEZ, *La Eclesiología de Francisco de Vitoria*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra (Pamplona 1973) 338 p.

(40) VITORIA, *Ibidem*, I, p. 189 s.: "Si esset aliquis sacerdos idiota, non peritus, illi non liceret publice disputare de rebus fidei, quia esset periculum... Unde si veniret aliquis Lutherus huc et voluisset sustentare aliquem errorem Lutheri, si non impugnaremus eum argumentis, sed taceremus, videremus consentire et favere suo errori. In his ergo non est tacendum, sed licet privatim et publice disputare de fide. Sed non licet idiotis aut simplicibus disputare, sed firmis, peritis et bene instructis in fide. Et maxime episcopi et proceres christianorum debent rationem de fide ista facere, reddentes rationem de fide quae in eis est, iuxta doctrinam beati Petri (*I Petr* 3, 15)".



deber de selección pesa gravemente sobre la conciencia del obispo (41).

Además, la formación religiosa de la juventud, en cualquier centro, está sujeta a la autoridad e inspección de la Iglesia, y el Ordinario tiene el *ius et officium vigilandi* para que no se enseñe o haga nada *contra fidem vel bonos mores*; en concreto, tiene el derecho de aprobar los profesores y los libros de religión, y también el de exigir que, *religionis morumque causa*, sean retirados tanto los profesores como los libros (42).

Analicemos seguidamente las implicaciones prácticas que la transmisión de esa fe (fe objetiva) lleva consigo en el plano de la enseñanza teológica.

III. LA TRANSMISIÓN DE LA FE OBJETIVA, BASE DE LA ENSEÑANZA TEOLÓGICA

Podemos contemplar esta materia desde diversos ángulos: qué se entiende por *doctrina fidei* y dónde se contiene; cuál es su trascendencia en orden a la salvación; el símbolo y el catecismo, como compendios de la fe que hay que creer para salvarse; y el sentido genuino de la Sagrada Escritura, que permite entenderla según el Espíritu con que ha sido escrita.

6. *La doctrina de la fe (fijación del concepto)*

Es propio del estudiante de teología conocer con justeza los *articula fidei* que, a manera de vértebras o armazón,

(41) VITORIA, *Ibidem*, III, p. 244, no duda en afirmar que el obispo peca mortalmente si, para proveer un beneficio, prefiere un sacerdote quizá culto (un gramático) a un teólogo: "Ubi tamen episcopus praeferret grammaticum theologo, peccabit mortaliter, quia latissima differentia est inter grammaticum et theologum longeque maior utilitas ex theologo expectatur". Con mayor razón, habría que considerar esa gravedad cuando el cargo versa precisamente sobre la enseñanza teológica.

(42) Cfr. *Codex Iuris canonici*, c. 1381.

sostienen el cuerpo completo de la doctrina católica (43). Pero no ha de limitarse a eso: debe abarcar todo el cuerpo de la doctrina de la fe, tal como la tiene la Iglesia. Este es el cimiento sobre el que se levantará su edificio teológico; sin este fundamento, todo intento de edificación carecería de solidez, y acabaría cayendo por la propia base.

La suprema autoridad eclesiástica lamenta que haya quienes se presentan como profesores de teología, y apenas están compenetrados con el Sagrado Magisterio, porque ni su mente ni su intención responde a la doctrina claramente expuesta por él (44). Si ellos no la conocen, o no le hacen el debido aprecio, ¿cómo van a hacerla aprender? Por eso, la Iglesia ha recordado, recientemente con insistencia, que la teología ha de enseñarse *in lumine fidei et sub ductu auctoritatis Magisterii* de modo que, ante todo, los alumnos conozcan la *doctrina catholica* (45).

a) *La Iglesia, transmisora del mensaje revelado*

Es bien sabido que la teología es ciencia que toma sus principios de otra superior, de la que depende, la *scientia Dei et beatorum* (46). Por eso, la ciencia de Dios —conocimiento que tiene de Sí mismo y en Él de todas las cosas (47)—, en la medida y en la manera en que Dios ha que-

(43) S. TOMÁS, *II-II*, q. 1, a. 7: "Ita se habet in doctrina fidei articula fidei, sicut principia per se nota in doctrina quae per rationem naturalem habetur".—Esta aproximación entre los artículos de la fe y los principios primeros de la ciencia teológica aparece ya en Guillermo de Auxerre († 1231). C. SPICQ, *Saint Thomas d'Aquin, l'exégète*, en DTC, XV, col. 738.

(44) Pío XII, *Aloc*, 31-V-1954, en AAS 46 (1954) 315: "Etenim infeliciter accidit quod quidam docentes parum quaerunt coniunctionem cum vivo Ecclesiae Magisterio, parumque mentem animumque convertunt ad communem eius doctrinam hos vel illo modo clare propositam".

(45) S. C. PRO INST. CATH., *Ratio Fundamentalis* cit., n. 76; cfr. también CONC. VAT. II, *Decr. Optatam Totius*, n. 16, § 1.º.

(46) S. TOMÁS, *I*, q. 1, a. 2, c.: "Et hoc modo sacra doctrina est scientia: quia procedit ex principiis notis lumine superioris scientiae, quae scilicet est scientia Dei et beatorum".

(47) Vid. S. TOMÁS, *I*, q. 14 (*De Scientia Dei*).



rido comunicárnosla, está en la base científica de toda formación teológica.

Los misterios de Dios son algo tan sublime que no pueden llegar a manos de cualquiera, ni de cualquier modo (48). Dios ha establecido un medio: la Iglesia (49); la doctrina de la fe, que Dios ha revelado, la ha entregado a la Esposa de Cristo *tamquam depositum divinum*, para que Ella la guarde con fidelidad y la enseñe sin posibilidad de adulteración (50). El Espíritu Santo, con su constante auxilio y presencia, cuida de que la doctrina divina, sembrada en el seno de la Madre Iglesia, quede a resguardo de cualquier error, y que se desarrolle armónicamente en todo tiempo, y que dé frutos de salvación en las almas (51).

Por la proximidad a Cristo, los Apóstoles reciben la plenitud de la Verdad (52); por eso en el *Evangelium* que

(48) Cfr. MELCHOR CANO, *De locis theologicis libri XII*, III, 3, f. 4, 160-167.—Hemos seguido la edición de Hyacinto Serry: *Melchioris Cani Episcopis Canariensis ex Ordine Praedicatorum Opera*, 2 vols. (Tip. Benedicti Cano, Matriti 1792).—Vid. J. BELDA PLANS, "*Magisterium Ecclesiae*" y "*Sensus fidelium*" según Melchor Cano, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra (Pamplona 1972) 489 p.

(49) S. TOMÁS, *II-II*, q. 5, a. 3, ad 3: "Omnibus articulis fidei inhaeret fides propter unum medium, scilicet propter veritatem primam propositam nobis in Scripturis secundum doctrinam Ecclesiae intellectis sane".

(50) CONC. VAT. I, Const. *Dei Filius*, cap. IV, Dz. 3020: "Neque enim fidei doctrina, quam Deus revelavit, velut philosophicum inventum proposita est humanis ingeniis perficienda, sed tanquam divinum depositum Christi Sponsae tradita, fideliter custodienda, et infallibiliter declaranda".—Seguimos la 34ª ed. de *Enchiridion Symbolorum* (Barcinonae 1967).—A la Revelación que llega a través de los Apóstoles se le llama depósito de la fe: "traditam per Apostolos revelationem seu fidei depositum". CONC. VAT. I, Const. *Pastor Aeternus*, en *AAS* 6 (1870-71) 46.

(51) LEÓN XIII, Ep. Enc. *Divinum illud*, en *ASS* 29 (1896-97) 649 s.: "Hic enim qui Spiritus est veritatis, utpote simul a Patre, qui verum aeternum est, simul a Filio, qui veritas est substantialis, procedens, hauriat ab utroque una cum essentia omnem veritatis quanta est amplitudinem: quam quidem veritatem impertit ac largitur Ecclesiae, auxilio praesentissimo providens ut ipsa ne ulli unquam errori obnoxia sit, utque divinae doctrinae germina alere copiosus in dies possit et frugifera praestare ad populorum salutem".

(52) S. IRENEO, *Contra Haerexes*, 3, 4, 1, PG 7, 855: "Tantae igitur ostensiones cum sint, non oportet adhuc quaerere apud alios veri-

ellos predicar se encuentra la fuente de toda verdad de salvación y de toda conducta santa (53). Lo que ven y escuchan del Verbo Encarnado y lo que el Espíritu Santo les enseña, eso es lo que transmiten a sus sucesores, y, como de mano en mano, llega hasta nosotros (54) y llegará hasta el fin de los siglos (55). Desde los comienzos, la Iglesia es consciente de que su misión es la de testimonio, la de la transmisión rigurosa y fiel del mensaje de Cristo, es decir, del conjunto de verdades por El reveladas y confiadas a los Apóstoles, en orden a la salvación (56); verdades que se contienen tanto en los libros inspirados, como en las tradiciones apostólicas (57).

tatem quam facile est Ecclesia sumere; cum apostoli, quasi in depositarium dives plenissime in eam contulerint omnia quae sint veritatis".—S. TOMÁS, *II-II*, q. 1, a. 7, ad 4: "Ultima consummatio gratiae facta est per Christum... et ideo qui fuerunt propinquiore Christo vel ante, sicut Ioannes Baptista, vel post, sicut Apostoli, plenius mysteria fidei cognoverunt".—S. TOMÁS, *I Ad Tim.*, c. 8, lect. 1, n. 237 (ed. Marietti): "Doctrina enim Apostolorum et prophetarum dicitur canonica, quia est regula intellectus nostri".

(53) CONC. TRID., Sess. IV., *De libris sacris et de traditionibus recipiendis*, Dz. 1501: "Puritas ipsa Evangelii in Ecclesia conservetur, quod promissum ante per Prophetas in Scripturis sanctis Dominus Noster Iesus Christus Dei Filius proprio ore primum promulgavit, deinde per suos Apostolos tamquam fontem omnis salutaris veritatis et morum disciplinae omni creaturae praedicare (*Mc* 16,15) iussit".

(54) Refiriéndose a esa corriente de tradición, en la cual se inscribe la propia Escritura, el CONC. VAT. I, Const. *Dei Filius*, cap. 2, Dz. 3006, recoge la doctrina de Trento, y enseña: "supernaturalis revelatio (...) continetur in libris scriptis et sine scripto traditionibus, quae ipsius Christi ore ab Apostolis acceptae, aut ab ipsis Apostolis Spiritu Sancto dictante quasi per manus traditae, ad nos usque pervenerunt".

(55) El CONC. VAT. II, Const. *Dei Verbum*, n. 8, pone el término *ad quem* de la tradición más lejos, en el final de los tiempos: "Praedicatio apostolica, quae in inspiratis libris speciali modo exprimitur, continua successione usque ad consummationem temporum conservari debebat".

(56) PAULO VI, Alloc. 6-X-1971, en *AAS* 63 (1971) 817: "Noi dobbiamo ricordare come l'Episcopato sia investito da un dovere primigenio: quello della testimonianza, quello delle trasmissioni rigorosa e fedele del messaggio ordinario di Cristo, cioè del complesso delle verità da Lui rivelate e affidate agli Apostoli, in ordine alla salvezza".

(57) Haciéndose eco de la doctrina tridentina, el CONC. VAT. II, Const. *Dei Verbum*, n. 9, formula de este modo el principio de la insuficiencia material de la Sagrada Escritura: "Sacra autem Traditio



b) *El Concilio Vaticano II, parte de la tradición doctrinal de la Iglesia*

La fidelidad en la transmisión supone que la Iglesia se atiene a las tradiciones recibidas (58) y las entregas íntegras y puras, sin añadir “nuevas revelaciones” (59). En este

Verbum Dei, a Christo Domino et a Spiritu Sancto Apostolis concreditum, successoribus eorum integre transmittit, ut illud prae lucente Spiritu veritatis, praeconio suo fideliter servent, exponant atque diffundant; quo fit ut Ecclesia certitudinem suam de omnibus revelatis non per so lam Scripturam hauriat. Quapropter utraque pari pietatis affectu ac reverentia suscipienda et veneranda est”.—A modo de ilustración histórica puede anotarse cómo en Trento, el obispo Bitonto, miembro de la Comisión Redactora, respondió a las objeciones del obispo de Fano y de sus seguidores, y defendió la frase “pari pietatis affectu” en estos términos: “defendere imprimis, recte stare verba illa ‘pari pietatis affectu’... Nam inquit, si scripturarum vel traditionum auctoritatem inspicere voluerimus, utriusque unum et eundem auctorem nempe Spiritu Sancto inspirante et traditionibus et scripturis”. *Concilium Tridentinum*², V. ed. SOC. GOERRESIANA (Herder, Friburgi Brisgoviae 1964) p. 40, 21 s.—CANO, *De locis*, III, 3, explica que no todo lo que pertenece a la doctrina cristiana está expresamente revelado en la Sagrada Escritura, porque el Espíritu Santo enseñó a la Iglesia muchas cosas que en la Escritura sólo se encuentran de un modo oscuro (f. 2, 159), y también porque hay muchas cosas que no se contienen, ni abierta, ni oscuramente en la Sagrada Escritura, y que la Iglesia Católica profesa tan firmemente como si hubieran sido escritas en los sagrados códices (f. 3, 160).

(58) San Pablo se presenta como transmisor de lo que ha recibido del Señor: “ego enim accepi a Domino quod et tradidi vobis” (I Cor 11,23), y condena a quienquiera que mostrara un Evangelio distinto del que él enseña: “Sicut aliqui qui vos conturbant, et volunt convertere evangelium Christi. Sed licet nos, aut angelus de caelo evangelizet vobis praeter quam quod evangelizarimus vobis, anathema sit” (Gal 1,7-8). Y en general, “Apostoli, tradentes quod et ipsi acceperunt, fideles monent ut teneant traditiones quas sive per sermonem sive per epistulam didicerint (cfr. 2 Thess 2,15), utque pro semel sibi tradita fide decertent” (cfr. Iud 3). CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 8; cfr. CONC. NICENO II, Dz. 602; CONC. CONSTANT. IV, Sess. 10, can. 1, Dz. 652.

(59) CONC. VAT. I, Const. *Pastor Aeternus*, en ASS 6 (1870-71) 46: “Neque enim Patri successoribus Spiritus Sanctus promissus est, ut eo revelante novam doctrinam patefaceret, sed ut eo assistente traditam per Apostolos revelationem seu fidei depositum sancto custodirent et fideliter exponerent”.—La Iglesia, al transmitir la doctrina de la fe, desempeña un papel de simple servidora: “omnia siquidem fidei dogmata ab Apostolis accepit Ecclesia vel scripto, vel verbo, quoniam ii ministri mere sermonis; nec ullas in fide novas Revelationes Ecclesia habet; sed eas servat, quas Apostoli per Spiritum

sentido, es oportuno hacer notar que el Santo Padre ha advertido claramente que “el Concilio Vaticano II vale tanto cuanto continúa la vida de la Iglesia, no la interrumpe, no la deforma, no la inventa, sino que la confirma, la desarrolla, la perfecciona, la pone al día” (60); forma una unidad coherente con el Magisterio que le precede (61).

“El Cristianismo no puede cambiar sus doctrinas constitucionales (...). No debemos esperar cambios, evoluciones, transformaciones de la Iglesia en materia de fe. El Credo permanece. Bajo este aspecto, la Iglesia es tenazmente conservadora, porque no envejece” (62). Con el correr de los siglos, el Magisterio vivo no enseña sino lo que se le ha entregado: su primordial misión es escuchar piadosa-

Sanctum fidei populo relinquerunt”. CANO, *De locis*, III, 4, v. 2, 169.— Y añade (XII, 2, 123): ni los concilios, ni el Pontífice de la Sede Apostólica, ni los santos intérpretes de las Escrituras, suministran a los fieles *novas revelationes*, sino que la Iglesia recibió la Revelación de los Apóstoles y la entregó a los que vienen después *integras et illibatas*, la expone e interpreta, reflexiona sobre lo que se deduce y va unido a ella (*certe consequentia et connexa colligunt*), y manifiesta lo que se le opone y es contrario (*adversa et repugnantia manifestant*).

(60) *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (Tip. Poligl. Vat., 1966) p. 623. E insiste en la misma doctrina: “No se encontraría en la verdad quien pensare que el Concilio Vaticano II representa una separación o ruptura; o bien, como alguno piensa, una liberación de la enseñanza tradicional de la Iglesia; o que autorice o promueva un fácil conformismo a la mentalidad de nuestro tiempo, en lo que tiene de efímero, o de negativo, más que en lo que tiene de seguro o de científico (...). No debemos separar las enseñanzas del último concilio del patrimonio doctrinal de la Iglesia, sino ver cómo en él se insertan, cómo son coherentes con él y cómo lo testimonian, lo interpretan, lo explican y lo aplican”. Cfr. *Insegnamenti* cit., p. 699 s.

(61) PAULO VI, Epist. *Cum iam*, ad Praef. S. C. Semin. Stud. Univ. cum occasione Congr. Int. Theol. Conc. Vat. II, en *AAS* 56 (1966) 879; “...ne quis eam a reliquo sacro doctrinae Ecclesiae patrimonio disiungat (...) cuius continuatio, explicatio atque incrementum sunt dicenda”.—Este también fue el fin por el que se convocó el Concilio, como se atestigua en el discurso inaugural; es decir, con el propósito de reafirmar el Magisterio eclesiástico. Cfr. JUAN XXIII, Alloc. 24-XII-1961, en *AAS* 54 (1962) 9.

(62) PAULO VI, Alloc. 6-X-1971, en *AAS* 63 (1971) 817: “Il Cristianesimo non può cambiare le sue dottrine costituzionali (...). Non dovremmo nemmeno ipotizzare cambiamenti, evoluzioni, trasformazioni della Chiesa in materia di fede. Il Credo rimane. Sotto questo aspetto la Chiesa è tenacemente conservatrice, perciò non invecchia”.

mente, custodiar santamente, y exponer fielmente la Palabra de Dios (63), que mantiene siempre para los hombres la perenne juventud de la Buena Nueva (64).

Por otra parte, la identificación entre Magisterio eclesiástico y Concilio Vaticano II es incorrecta: tomar la parte por el todo se traduce en un empobrecimiento inadmisibile desde el punto de vista teológico, porque “la enseñanza del último Concilio no constituye un sistema orgánico y completo de la doctrina católica. Esta es mucho más amplia, como todos saben, y el Concilio no lo pone en duda, ni modifica substancialmente; más aún, la confirma, la ilustra, la defiende, la desarrolla, haciendo una apología autorizada, llena de sabiduría, de vigor y de fe” (65).

(63) CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 10; “Magisterium non supra verbum Dei est, sed eidem ministrat, docens non nisi quod traditum est, quatenus illud, ex divino mandato et Spiritu Sancto assistente, pie audit, sancte custodit et fideliter exponit, ac ea omnia ex hoc uno fidei deposito haurit quae tamquam divinitus revelata credenda proponit”.

(64) SAN IRENEO, *Contra Haerexes*, 3, 24, 1, PG 7, 966 A, compara la custodia de la fe recibida por la Iglesia con un perfume singular que rejuvenece el propio frasco que lo contiene: “praedicationem vero Ecclesiae undique constantem et aequaliter perseverantem et testimonium habentem a prophetis et ab apostolis et ab omnibus discipulis (...) et eam quae secundum salutem hominis est solitam operationem, quae est in fide nostra; quam perceptam ab Ecclesia custodimus, et quae semper a Spiritu Sancto, quasi in vase bono eximium quoddam depositum iuvenescens et iuvenescere faciens ipsum vas in quo est”.

(65) *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966) p. 698 s.: “Gli insegnamenti del Concilio non costituiscono un sistema organico e completo della dottrina cattolica; questa è assai più ampia, come tutti sanno, e non è messa in dubbio dal Concilio o sostanzialmente modificata; che anzi il Concilio la conferma, la illustra, la difende e la sviluppa con autorevolissima apologia, piena di sapienza, di vigore e di fiducia. Ed è questo aspetto dottrinale del Concilio, che dobbiamo in primo luogo notare per l'onore della Parola di Dio, che rimane univoca e perenne, come luce che non si spegne, e per el conforto delle nostre anime, che dalla voce franca e solenne del Concilio sperimentano quale provvidenziale ufficio sia stato affidato da Cristo al magisterio vivo della Chiesa per custodire, per difendere, per interpretare il *deposito della fede* (cfr. *Humani Generis*, en AAS 52 [1960] 567). Non dobbiamo staccare gli insegnamenti del Concilio del patrimonio dottrinale della Chiesa, si bene vedere come in esso in ismeriscano, come ad esso siano coerenti, e come ad esso apportino testimonianza, incremento, spiegazione, applicazione. Allora anche le *novità* dottrinali, e normative del Concilio, appaariscono nelle loro giuste

El último concilio sigue las huellas del Vaticano I y del Tridentino, y de toda la tradición doctrinal, de la que emerge. Por esta razón —coherencia del Magisterio unitario— deformaría la doctrina del más reciente concilio, quien osara interpretarla de un modo privado y caprichoso, desatendiendo el Magisterio precedente (66), con el que forma una unidad inseparable, armónica, sin quiebras, ni contradicciones. Ha de entenderse, pues, por *doctrina catholica* la enseñanza oficial de veinte siglos de Cristianismo; y esta doctrina es la que ha de hacerse conocer al estudiante de teología, como base de su preparación específica.

c) *El sagrado Magisterio, norma próxima de la fe*

Existe una razón de fondo que explica la necesidad que tiene el alumno de teología de acceder a la Revelación a través del Magisterio, y es que la fe objetiva (verdades reveladas) es la Verdad Primera (Dios) según se manifiesta en la Sagrada Escritura y en la doctrina de la Iglesia (67). Porque la Escritura no se lee en sí misma (68), sino que se entiende en la Iglesia, que es anterior y más antigua, más conocida (69); también el Magisterio eclesiástico es

proporzioni, non creano obbiezioni verso la fedeltà della Chiesa alla sua funzione didascalica, e acquistano quel vero significato, che la fa risplandere di luce superiore”.

(66) PAULO VI, Epist. *Cum iam* cit., en AAS 58 (1968) 880: “Nemo igitur audeat ad privatas interpretationes concilio doctrinam detorque-re, magisterio Ecclesiae posthabito: quia ita agunt, ut verbis utamur S. Leonis Magni (Tomus ad Flavium): “magistri erroris existunt, qui veritatis discipuli non fuerunt”.

(67) S. TOMÁS, *II-II*, q. 5, a. 3, c.: “Formale autem obiectum fidei est veritas prima secundum quod manifestatur in Scripturis sacris et doctrina Ecclesiae”.

(68) Es cierto que “sacrae Paginae studium est veluti anima Sacrae Theologiae” (Const. *Dei Verbum*, n. 24); sin embargo, la Escritura no ocupa en la enseñanza de la teología católica un lugar mediato, como una entidad autónoma, ya que la doctrina revelada la recibe el teólogo “in sinu Ecclesiae”. En este sentido, entendemos la expresión de J. ALFARO, *El tema bíblico en la enseñanza de la teología sistemática*, en *Gregorianum*, 50 (1969) 540, “el primado de la S. Escritura en la teología sistemática”.

(69) “In se ipsas”, Escritura e Iglesia gozan “eadem auctoritatem”, ya que ambas tienen al Espíritu Santo como autor. Pero de algún modo (“quadammodo”) la autoridad de la Iglesia es mayor,

el camino más cómodo y más utilizado para conocer una tradición apostólica (70). Puede concluirse de aquí que todo católico ha de tomar la Verdad del Magisterio de la Iglesia (71) y que para cualquier teólogo, este Magisterio, en materia de fe y de costumbres, debe ser la *proxima et universalis veritatis norma*: el Señor le ha confiado todo el depósito de la fe —esto es, las Sagradas Letras y la Tradición divina— para que lo custodie, lo defienda y lo interprete (72).

“Esta misión de la Iglesia no consiste en una simple custodia material de libros y en una repetición inerte de palabras, sino que es un Magisterio vivo, en el que la Iglesia dirige la fe y las costumbres de sus hijos, en cuanto lo exija la recta inteligencia de la Revelación, la piedad de los fieles que impele a una más alta investigación de la verdad revelada, la impugnación de los errores y la solución a los problemas que las nuevas circunstancias históricas traen consigo” (73).

7. *Transcendencia de la doctrina de la fe, en orden a la salvación*

El conocimiento de la doctrina de la fe no es sólo una mera exigencia metodológica, sino algo de vital trascendencia: no se trata de unos axiomas importantes, como pue-

porque es “prior et antiquior”, más conocida y completa (“notior et crebrior”). CANO, *De Locis*, XII, 10, 204.

(70) El camino más cómodo y más utilizado (“via mollior et tritior”) para conocer una tradición apostólica es el Magisterio. Y cuando “viri ecclesiastici” (el contexto es el Papa y los obispos) atestiguan unánimemente (“uno ore”) que han recibido de los Apóstoles “aliquando dogma vel unam quamlibet consuetudinem”, sin duda es un argumento cierto y debe ser creído. CANO, *De Locis*, III, 4, v. 4, 170.

(71) SAN IRENEO, *Contra Haereseis*, 4, 1, 1, PG 7, 855 A: “Tantae igitur ostensiones cum sit, non oportet ad huc quaerere apud alios veritatem, quam facile est ab Ecclesia sumere”.

(72) Pío XII, Litt. Enc. *Humani Generis*, en AAS 42 (1950) 567: “Hoc sacrum Magisterium, in rebus fidei et morum, cuilibet theologo proxima et universalis veritatis norma esse debet, utpote cui Christus Dominus totum depositum fidei Sacras nempe Litteras ac divinam ‘traditionem’ et custodiendum et tuendum et interpretandum concredidit”.

(73) J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, Carta 19-III-1967.

den ser los de la moderna física cuántica, ni siquiera de unos principios fundamentales, como los de la metafísica: se trata de una doctrina directamente ordenada *ad humanam salutem*, esto es, a conocer a Dios y a su voluntad, para poder realizarla, y unidos a El, ganar el cielo, fin del hombre (74). Merece, pues, un especial cuidado suscitar en el estudiante una insobornable estima por la doctrina católica, que da a conocer de modo concreto cómo Dios es y cómo está con nosotros, para liberarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y para resucitarnos a la vida eterna (75).

Esta doctrina de la fe, que la Iglesia propone *secundum revelationem divinam* es necesaria *ad humanam salutem*, porque el hombre está ordenado a Dios como a un fin, que excede la capacidad de comprensión de nuestro entendimiento; quienes han de orientar sus actos e intenciones a un fin deben conocerlo. De modo que, para salvarse, es absolutamente necesario que Dios manifieste algunas verdades, que superan la capacidad de la razón humana (76), y que sólo Dios mismo puede conocer, y aquellos a los que

(74) CONC. VAR. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 2: "Placuit Deo in sua bonitate et sapientia seipsum revelare et notum facere sacramentum voluntatis suae (cf. *Eph* 1, 9), quo homines per Christum, Verbum carnem factum, in Spiritu Sancto accessum habent ad Patrem et divinae naturae consortes efficiuntur (cf. *Eph* 2,18; *2 Petr* 1,4). Hac itaque revelatione Deus invisibilis (cf. *Col* 1,15; *1 Tim* 1,17) ex abundantia caritatis suae homines tamquam amicos alloquitur (cf. *Ex* 33,11; *Io* 15,14-15) et cum eis conversatur (cf. *Bar* 3,38), ut eos ad societatem secum invitet in eamque suscipiat".

(75) *Ibidem*, n. 4: "Postquam vero multifariam multisque modis Deus locutus est in Prophetis, 'novissime diebus istis locutus est nobis in Filio' (*Hebr* 1,1-2). Misit enim Filium suum, aeternum scilicet Verbum, qui omnes homines illuminat, ut inter homines habitaret iisque intima Dei enarraret (cf. *Io* 1,1-18). Iesu Christus ergo, Verbum caro factum, homo ad homines missus, 'verba Dei loquitur' (*Io* 3,34), et opus salutare consummat quod dedit ei Pater faciendum (cf. *Io* 5,36; 17,4). Quapropter Ipse, quem qui videt, videt et Patrem (cf. *Io* 14,9), tota Sui ipsius praesentia ac manifestatione, verbis et operibus, signis et miraculis, praesertim autem morte sua et gloriosa ex mortuis resurrectione, misso tandem Spiritu veritatis, revelationem complendo perficit ac testimonio divino confirmat, Deum nempe nobiscum esse ad nos ex peccati mortisque tenebris liberandos et in aeternam vitam resuscitandos".

(76) S. TOMÁS, *I*, q. 1, a. 1, c.



El se las comunicó mediante la Revelación (77). Y es moralmente necesario para salvarse conocer aquellas verdades naturales acerca de Dios que, aun siendo de suyo accesibles a la razón, Dios, en su bondad, ha querido revelar para que el hombre pueda conocerlas con facilidad, con certeza y sin mezcla de error alguno (78).

Del pecado de "ignorancia culpable de las verdades de la fe" (79), sería sin duda responsable el maestro negligente. Debe, por el contrario, provocar en sus alumnos "la profunda convicción de que nada aprovecha tanto al pueblo cristiano y a todo el género humano, como el conocimiento cierto de las verdades de la salvación, y que estas verdades son patrimonio exclusivo de aquellos de quienes Jesucristo dijo: "el que a vosotros oye, a mí me oye" (80). La doctrina constante y universal de la Iglesia, que custodia y transmite el mensaje de salvación (81), es la *prima salus*, de la que nadie que busque a Dios debe apartarse lo más

(77) S. TOMÁS, I, q. 1, a. 6, c.: "sacra doctrina propriissime determinat de Deo, secundum quod est altissima causa, quia non solum quantum ad illud quod est per creaturas cognoscibile (...), sed etiam quantum ad id quod notum est sibi soli de seipso (lo que El solo puede conocer de Sí mismo), et aliis per revelationem communicatum".

(78) CONC. VAT. I, Const. Dogm. *Dei Filius*, cap. II, Dz. 3005: "Huic divinae revelationi tribuendum quidem est, ut ea, quae in rebus divinis humanae rationi per se impervia non sunt, in praesenti quoque generis humani conditione ab omnibus expedite, firma certitudine et nullo admixto errore cognosci possint".—Recoge a S. TOMÁS, I, q. 1, a. 1, c., donde explica las limitaciones del entendimiento humano ante las verdades naturales *circa Deum*, que de hecho sólo son conocidas, "a paucis, et per longum tempus... et cum admixtione multorum errorum".

(79) SAN PÍO X, *Catecismo Breve* (Magisterio Español, Madrid 1971) n. 71: "¿Qué nos prohíbe el primer mandamiento? Nos prohíbe la idolatría, sacrilegio, ignorancia culpable de las verdades de la fe, y cualquiera otro pecado contra la religión".

(80) PAULO VI, Alloc. *Libentissimo sane*, en AAS 58 (1966) 894: "Quin etiam summo in honore habebunt (theologi) sese obsequentes perspicacesque Magisterii interpretes praestare, cum persuasum habere debeant, nihil christiano populo universoque humano generi atque prodesse, quam certam salutis veritatem notitiam habere, atque hasce veritates ab iis tantum servari, quibus Christus Iesus dixit: 'Qui vos audit me audit' (Lc 10,16)".

(81) "Evangelium est virtus Dei in salutem" (*Rom 1,17*). Con este mismo fin—"ad salutem"— presenta la Iglesia su doctrina ya en el primer Concilio, en Jerusalén (cfr. *Act 15,27*).

mínimo (82): ella conduce al hombre a la conducta santa (83); bajo la acción del Espíritu esta doctrina encamina eficazmente *ad animarum salutem* (84).

8. “*Symbola fidei*” y catecismos

Dada su riqueza y amplitud, la doctrina de la fe ha sido condensada, a lo largo de los siglos, en diversas fórmulas resumidas, que hacen más sencilla su exacta comprensión. Los símbolos contienen la doctrina de un modo sucinto y son *regula fidei*, que el estudiante de teología debe conocer como primerísimo punto de partida. El Papa, al exponer en los símbolos de la fe, de manera clara y breve, lo que oscura y difusamente se encuentra en la Revelación divina (85), facilita a todos el conocimiento de las verdades que se han de creer (86). Los *symbola* más primitivos contienen ya el núcleo de la doctrina católica; después, con la aparición de las herejías, la Iglesia, en símbolos sucesivos, ha ido explicitando lo que en los primeros se hallaba sólo

(82) CONC. VAT. I, Const. Dogm. *Pastor Aeternus*, cap. 4, en AAS 6 (1870-71) 45: “Prima salus est, rectae fidei regulam custodire (...) in Sede Apostolica immaculata est semper catholica reservata religio, et sancta celebrata doctrina. Huius ergo fidei et doctrinae separari minime cupientes speramus...”.

(83) CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 8: “Quod vero ab Apostolis traditum est, ea omnia complectitur ad Populi Dei vitam sancte ducendum fidemque augendam conferunt, sicque Ecclesia, in sua doctrina, vita et cultu, perpetuat cunctisque generationibus transmittit omne quod ipsa est, omne quod credit”.

(84) CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 10: “Patet igitur sacram Traditionem, Sacram Scripturam et Ecclesiae Magisterium, iuxta sapientissimum Dei consilium, ita inter se connecti et consociati, ut unum sine aliis non consistat, omniaque simul, singula suo modo sub actione unius Spiritus Sancti, ad animarum salutem efficaciter conferant”.

(85) S. TOMÁS, *II-II*, q. 1, a. 9, ad 1: “Veritas fidei in sacra Scriptura diffuse continetur et variis modis, et quibusdam obscure... et ideo fuit necessarium et ex sententiis Sacrae Scripturae aliquid manifestum summarie colligeretur quod proponeretur omnibus ad credendum”.

(86) S. TOMÁS, *II-II*, q. 1, a. 9, c.: “Necessarium fuit veritatem fidei in unum colligi, ut facilius posset omnibus proponi, ne aliquis per ignorantiam a fidei veritate deficeret”.

implicito (89). En los símbolos y en las definiciones toda la Iglesia profesa su fe y funda su unidad (88).

También los Papas han publicado catecismos, de donde todos los que tienen el *munus docendi* pueden sacar *certa praecepta* para edificación de la Iglesia; estos catecismos son garantía de esa única fe (*una fides*) que hay el deber de enseñar al pueblo cristiano (89). La teología, en fin de cuentas, consiste en la explicación científica de las verdades contenidas en el catecismo. De ahí que los profesores partiendo de esta *communis regula atque praescriptio*, hayan de apoyarse en catecismos verdaderamente probados (90) y no de aquéllos que carecen de doctrina segura.

(87) "In doctrina Christi et Apostolorum veritas fidei est sufficienter explicata" (S. TOMÁS, *II-II*, q. 2, a. 10, ad 1). Sin embargo, "sicut magister qui novit totam artem non statim a principio tradit eam discipulo quia capere non posset sed paulatim, condescendens eius capacitati et hac profecerunt homines in cognitione fidei per temporum successionem" (*II-II*, q. 1, a. 7, ad 2). En este crecimiento "ad explicationem" se mantiene la misma verdad: "in omnibus symbolis eadem fidei veritas dicitur", aunque "necesse fuit edere plura symbola quae in nullo alio differunt nisi quod in uno plenius explicantur quae in alio continentur implicite, secundum quod exigebat haereticorum instantia" (*II-II*, q. 1, a. 9, ad 2).

(88) S. TOMÁS, *II-II*, q. 1, a. 9, ad 3: "Professio fidei traditur in symbolo quasi ex persona totius Ecclesiae, quae per fidem unitur".—Cfr. *In III Sent.*, d. 25, q. 1, a. 2, ad 4.—"Un symbole représente la foi de toute l'Eglise; c'est, en quelque sorte, l'Eglise universelle qui, par le concile, exprime sa foi. A ce titre le symbole est 'regula fidei'" E. MENARD, *Revelation, Écriture, Eglise selon Saint Thomas d'Aquin*, (Bruges 1964) p. 215 s.

(89) San Pío V explica su intención de publicar un catecismo de donde todos los que participan del "munus docendi" puedan sacar "certa praecepta" para edificar a los fieles, "ut quemadmodum 'unus est Dominus, una fides' (*Eph* 4,5), ita etiam una sit tradenda fidei, ad omniaque pietatis officia populum Christianorum erudiendi communis regula atque praescripto". SAN PÍO V, *Catecismo Romano para los Párrocos*, texto latino y castellano, notas de A. Machuca (Ed. Gregorio de Amo, Madrid 1901; reimpresión Magisterio Español, Madrid 1971), Introd., n. 8, p. 4 s.

(90) Por ejemplo, el *Catecismo Romano* está respaldado por la autoridad y riqueza doctrinal del Concilio tridentino (Decr. *De Reformatione*, cap. VII) y dos siglos después, en plena actualidad del Enciclopedismo, Clemente XIII (Decr. 14-VI-1761) insiste en la necesidad de volver a su estudio y explicación, "porque compuesto con no pequeño trabajo y celo aprobado por general sentimiento y recibido con los mayores encomios, ha sido en los tiempos presentes poco menos que arrebatado de las manos de los párrocos por el amor a

Entre éstos, el hecho actual más divulgado es el del llamado *De Nieuwe Katechismus*: la Comisión Cardenalicia nombrada por Paulo VI para juzgarlo declaró que, desde el comienzo, turbó con sus opiniones nuevas a muchos cristianos, que no introdujo las correcciones que indicó el mismo Santo Padre y que fue traducido en diversas lenguas, desatendiendo la advertencia de la Santa Sede y del propio Episcopado holandés; destaca, sobre todo, el carácter incompleto y ambiguo de ese texto (91).

la novedad, enamorándose de diversos catecismos, que ningún modo pueden compararse con el Romano; de donde se originaron dos males: el uno haber casi desaparecido la uniformidad en el modo de enseñar, produciéndose cierto escándalo de las almas sencillas, que se figuran no estar ya en la tierra de un solo lenguaje y de unos mismos sentimientos (*Gen* 11,1); y el otro, haber nacido contenidos diversos y varios métodos de enseñanza de la verdad católica". *Ibidem*, p. XIX, s.—Vid. R. MOLS, *Clément XIII*, en *DHGE*, en especial III: *Clément XIII et l'Eglise. Questions dogmatiques et disciplinaires*, col. 1400-1402.—Entre las iniciativas de otro gran Papa, San Pio X, en el campo de la catequesis, merecen destacarse su *Catecismo Mayor* y su *Catecismo Breve*, cuya versión castellana se ha reimpresso por la Editorial Magisterio Español (Madrid 1971).

(91) COMMISSIO CARDENALITIA DE "NOVO CATHECHISMO" ("DE NIEWE KATECHISMUS"), Declaratio 28-VIII-1968, en *AAS* 60 (1968): "ex altera parte novis opinionibus suis, ab exordio non paucos christifideles turbavit" (p. 685). Neque inductae sunt mutationes circa ea puncta quae ipse Sanctus Pater speciminis causa notaverat: exempli gratia, quod attinet ad virginalem Iesu Christi ortum, catholicae fidei dogma; ad sententiam, Evangelio et Ecclesiae Traditione innixam, qua angelos esse credimus; atque ad satisfactionis et sacrificii genus, quae Christus Summo Parenti obtulit ad peccata nostra delenda hominesque Patri reconciliandos" (p. 685). "Iis editis scriptis, variis modis contenditur adversus consilium Sedis Apostolicae resolvendi rem non levis momenti in bonum plebis Dei et communi animo cum Episcopatus Neerlandico" (p. 687).—En el cuerpo de la Declaración, II: *Pars Doctrinalis*, a propósito de las diversas verdades de la fe, se hacen notar las lagunas doctrinales. "*Res quaedam de Deo creatore*. Catechismus doceat necesse est Deum, praeter mundum sensibilem in quo vitam nostram degimus, creavisse quoque regnum purorum spirituum quos angelos nominamus" (p. 687). "*De hominibus in Adamo lapsis...* in Novo Catechismo fideliter proponenda est Ecclesiae doctrina de homine, qui ab exordio historiae adversus Deum se erexit" (p. 687). "*De quibus rebus moralibus...* Expositio de morali coniugali fidelius reddat integram Concilii Vaticani II sedisque Apostolicae doctrinam" (p. 691).—Sin embargo, las llamadas de atención se dirigen, sobre todo, a las ambigüedades del texto; así: "*De hominibus in Adamo lapsis...* Ii certe sermones vitentur, qui significare possunt peccatum originale a



Recordemos que últimamente la Congregación para los clérigos ha emanado ese importante y extenso documento, aprobado y confirmado por el Sumo Pontífice: el *Directorium Catechisticum generale*. Contiene los criterios pertinentes para que puedan evitarse los defectos y errores, que hoy frecuentemente se descubren *in re catechetica*, y así el mensaje cristiano pueda anunciarse *sine adulteratione aut mutilatione*, con plena fidelidad a la palabra de Dios; en definitiva, la catequesis, como parte del *ministerium verbi*

singulis novis humanae familiae membris inde tantum contrahi quod eorum ortu influxui communitatis hominum” (p. 688). “*De profitenda Iesu conceptione ex Maria Virgine*. Petikum est a Commissione Cardinalium ut Catechismus aperte profiteretur Beatam Verbi Incarnati Matrem Virginali sempre floruisse honore et ut clare doceretur factum ipsum virginalis conceptioni Iesu, quod cum mysterio Incarnationis maxime congruit” (p. 688). “*De satisfactione Domini Nostri Iesu Christi*. Sine ambiguetate proponenda sunt elementa doctrinae de satisfactione Christi, quae ad nostram fidem pertinent” (p. 688). “*De sacrificio crucis et sacrificio missae*. Perspicue dicendum est Iesum se Patri suo obtulisse ad resarcienda nostra delicta, tanquam victimam sanctam in qua Deus sibi complacuit” (p. 688). “*De praesentia et conversione eucharistica*. Necesses est ut in textu catechismi indubie significetur post panis et vini consecrationem ipsum corpus et sanguinem Christi adesse in altari” (p. 689). “*De infallibilitate Ecclesiae et de mysteriorum revelatorum cognitione*. Dilucide significetur in catechismo infallibilitatem Ecclesiae non praebere ei tantum cursum non devium perpetuae inquisitionis, sed veritatem in doctrina fidei servanda in eaque eodem semper sensu explicanda” (p. 689). “*De sacerdotio ministeriali seu hierarchico et de potestate docendi regendique in Ecclesia*. Cavendum est ne minui videatur excellentia sacerdotii ministerialis, quod a sacerdotio communi fidelium in participando de sacerdotio Christi non gradu tantum sed essentia differt... Visum est oportere et ‘Novus Catechismus’ perspicue agnoscat potestatem docendi et regendi in Ecclesia directe datam esse Summo Pontifici eique communionem hierarchica coniunctis Episcopis, non autem prius Populo Dei veluti medio... manifestius appareat Summum Pontificem et Episcopos in munere suo docendi non tantum colligere et sancire ea quae tota communitas fidelium credit” (p. 690). “*Variae res de theologia dogmatica*. Aptius loquendum est de Sanctissima Trinitate personarum in Deo... De sacramentis efficacia aliquando exactius loquendum est” (p. 690). “*De quibusdam rebus moralibus*. Obscuritatem ne afferat textus catechismi existentia legum moralium quas ita cognoscere et exprimere valeamus, ut conscientiam nostram semper et in omnibus adiunctis ligent” (p. 691).

“tiende a que la fe, ilustrada mediante la doctrina, se haga en los hombres viva, explícita y operativa” (92).

9. *El sentido genuino de la Sagrada Escritura*

a) *Necesidad de la unidad de la fe*

En sí misma considerada, es inequívoca la doctrina que la Iglesia propone en orden a la salvación; sin embargo, de hecho, pueden recibirla o entenderla los hombres, incluso los católicos, de muy diversas maneras. Y así sucede: ello se debe tanto a la grandeza de la Revelación, que puede contemplarse desde muy diferentes perspectivas, como a la limitación del entendimiento humano; el resultado es que de una misma verdad, caben tantas interpretaciones como hombres (93). Es obvio que habrá muchos modos de entender que están errados: en definitiva, hasta el diablo interpreta, a su manera, la Sagrada Revelación (94); y, ya

(92) S. C. PRO CLERICIS, *Directorium Catechisticum Generale*, en AAS 64 (1972): ...“vitari poterunt ii defectus et errores, qui haud raro in re catechetica hodie deprehenduntur” (p. 98); “ita ut manifesta in luce appareat meta, quam catechesis necessario tenere debet, nempe nuntium christianum integre proponere” (p. 98). “Curat nempe ut, hoc nuntio sine adulteratione aut mutilatione proposito, ipsum accomodet catechizandorum ingenio” (p. 117). “Veritatem hauriens a verbo Dei et fideliter inhaerens securae expresioni huius verbi, catechesis contendit plena fidelitate hoc Dei Verbum docere” (p. 117). “Forma catechetica, quae eo tendit ut in hominibus fides, per doctrinam illustrata viva fiat atque explicita et operosa (Decr. *Christus Dominus*, n. 14)” (p. 111).

(93) S. VICENTE DE LERIN, *Commonitorium*, 1, 2, PL 50, 640: “Quia videlicet Scripturam Sacram pro ipsa sua altitudine non uno eodemque sensu universali accipiunt, sed eiusdem eloquio aliter atque aliter alius atque alius interpretatur; ut pene quot homines sunt, tot illinc tot illius sententiae erui posse videantur”.

(94) Leemos en *Mt* 4,5 s., cómo el diablo tienta a Jesús, conduciéndole hasta lo alto del templo, donde le dice: “Si Filius hominis es, mitte te deorsum”. Y para persuadirlo, invoca un pasaje de la Escritura (*Ps* 90,10), que interpreta torcidamente, en función de un mesianismo temporal, ajeno al texto y al espíritu de ese salmo, y a la misión que Jesucristo ha recibido del Padre.—Al comentar las tentaciones de Jesús en el desierto. S. VICENTE DE LERIN, *Commonitorium*, 1, 26, PL 50, 673, escribe: “Magnopere nobis doctrina loci istius attendenda atque retinenda est, ut tanto evangelicae auctoritatis exemplo, quando aliquos apostolica seu prophetica verba proferre



desde los tiempos apostólicos, no han faltado “indoctos e inconstantes que, para su propia perdición, pervirtieron el sentido de las Escrituras” (95).

“La doctrina celestial de Jesucristo, aunque en gran parte está consignada en libros inspirados por Dios, si hubiera sido entregada a los pensamientos de los hombres no podría unir por sí misma a los espíritus y, con la mayor facilidad, llegaría a ser objeto de interpretaciones diversas. Ocurriría esto, no sólo a causa de su profundidad y de sus criterios, sino por la diversidad de los entendimientos de los hombres y por la turbación que nacería del choque y lucha de pasiones contrarias. De las diferencias de interpretación nacería necesariamente diversidad de sentimientos (*dissimulationes sentiendi*); y de ahí controversias, disensiones y querellas (...). Para unir los espíritus, para crear y conservar la concordia de los sentimientos (*concordiam sententiarum*), era necesario, además, de la existencia de las Sagradas Escrituras, otro principio: pues Dios no ha podido querer la unidad de la fe sin proveer de un modo conveniente a la conservación de esta unidad” (96).

b) *La autoridad de la Iglesia, intérprete auténtico de la Sagrada Escritura*

La Providencia divina ha querido, por eso, que el *depositum* confiado a la Iglesia, para que conserve perpetuamente la fe, comprenda dos aspectos: la Sagrada Escritura y la *intelligentia Scripturae*. Y en efecto, los Apóstoles entregaron a la Iglesia no sólo las palabras de la Escritura, sino también el *sensus Scripturae* (97), que permite desentrañar

contra catholicam fidem viderimus, diabolum per eos loqui minime dubitemus”.

(95) Cfr. 2 Petr 3, 14-16.

(96) LEÓN XII, Litt. Enc. *Satis Cognitum*, en ASS 28 (1895-96) 721: “Instituit Iesus Christus in Ecclesia vivum, authenticum, idemque perenne magisterium, quod suapte potestate, auxit, spiritu veritatis intruxit, miraculis confirmavit: eiusque praecepta doctrinae aequae accipi ac sua voluit gravissimeque imperavit”.

(97) CANO, *De Locis*, XII, 5, p. 1, 146 s.: “Scimus autem, utrumque depositum Ecclesiae commissum, ut utrumque etiam perpetua fide conservet, redatque simul, quas accepit et Scripturam et Scripturae

el sentido original y auténtico, que a veces es oscuro y complicado (98). Si la autoridad de la Iglesia tiene el derecho firmísimo de discernir las palabras de Dios de las palabras de los hombres (determinación del canon de libros inspirados), tendrá también idéntico derecho a discernir, en aquellas mismas palabras, el *sensus Dei* del *sensus hominis* (99). No admitir esto sería poco lógico (100), porque la Iglesia es *columna veritatis*, y la verdad se encuentra tanto en la Escritura misma, como en la inteligencia de la Sagrada Escritura; por otra parte, la Iglesia no puede errar *in fide*, y nada toca más a la fe que la *vera cognitio et sensus* de las palabras divinas; luego en la Iglesia reside la *intelligentia Scripturae* (101). La doctrina tradicional de la Iglesia es el

intelligentiam (...). Scripturae sensus ab Apostolis Ecclesiae traditus pene Ecclesiam est”.

(98) Trento afirma respecto a la Sagrada Escritura, su “insuficiencia material” (necesita ser completada con la Tradición) y su “insuficiencia formal”: dada su relativa oscuridad, no se interpreta únicamente en sí misma, sino en la Iglesia “quoniam Scripturae Sacrae nativa et germana sensa obscura interdum et implicata sunt”. CANO, *De Locis* XII, 5, 145.—Siguiendo a los protestantes, los modernistas preconizan la vuelta a lo que ellos llaman “el Evangelio puro”. Tres meses antes del Decreto *Lamentabili*, S. Pío X, Alloc. 17-IV-1907, en ASS 40 (1907) 267, se refiere a lo que llama “neo-reformismo religioso”, en estos términos: “Ribelli pur troppo sono quelli, che professano e difondono sotto forme subole gli errori mostruosi sulla evoluzione del dogma, sul ritorno al Vangelo puro, vale a dire sfrondata comm’ essi dicono, delle spiegazioni della teologia, delle definizioni dei Concili, dalle massime dell’ascetica”.

(99) CANO, *De Locis*, XII, 5, p. 1: “Si enim Ecclesia certissimum ius habet discernendi verba Dei a vobis hominum habebit quoque idem ius, ut in verbis ipsis sensus Dei ab hominum sensu discernat”.—Adviértase cómo el CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, recogerá estos dos aspectos en el enunciado del Cap. III: *De sacrae Scripturae divina inspiratione et de eius interpretatione*.

(100) Al tratar de la autoridad de los concilios, CANO, *De Locis*, V, 5, q. 3, 287, se refiere a la doctrina tridentina acerca de la autoridad de la Iglesia para juzgar “de vero sensu et interpretatione Scripturarum”, y concluye: “absurdum est sane ut Ecclesiam auctoritatem habeat discernendi verba Dei a verbis hominum, sensu Dei ab humano sensu non habeat”.—Siguiendo también en esto a los reformadores, los modernistas niegan el Magisterio eclesiástico el poder de determinar el genuino sentido de la Sagrada Escritura, ni siquiera por medio de definiciones dogmáticas. Cfr. Decr. *Lamentabili*, 3-VII-1907, Dz. 3404.

(101) Respondiendo al principio luterano de la “sola Scriptura”, escribe CANO, *De Locis*, XII, 5, p. 1, 147: “Ecclesia est columna et



medio para conocer con certeza qué se debe tomar por verdadero sentido de la Escritura Santa (102), y se han de emplear *tamquam summa norma* de interpretación (103).

c) *Fidelidad al "verus sensus" de la Escritura*

Constitucionalmente, la Madre Iglesia tiene la posesión del *verus sensus* de la Escritura, que mantuvo y mantendrá siempre. Le corresponde, por tanto, juzgar acerca del genuino sentido e interpretación de la Sagrada Escritura; y a nadie es lícito interpretar la Escritura en contra de ese sentido o contra el unánime sentir de los Padres, con el pretexto de alcanzar una comprensión más alta (104), o con la pretensión de hacer más fácil e inteligible la palabra de Dios. Quien, conducido por su propia prudencia, emprendiera estos caminos, atentaría contra la edificación de la doctrina cristiana (105) y no conseguiría una mayor penetración de los misterios de Dios, sino que abocaría en un

firmamentum veritatis: at veritas vere et proprie in intellectu Scripturae est, in Scriptura autem improprie tamquam signum".

(102) Cfr. CANO, *De Locis*, III, 3, f. 4, 165.

(103) LEÓN XIII, Ep. Enc. *Providentissimus Deus*, 18-XI-1893, Dz. 3281 ss.: "Pro vero sensu Sacrae Scripturae habendus sit, quem tenuit ac tenet sancta mater Ecclesia (...) In caeteris analogia fidei sequenda est, et doctrina catholica qualis ex auctoritate Ecclesiae accepta, tamquam summa norma est adhibenda".

(104) Asumiendo la doctrina del Concilio de Trento, el CONC. VAT. I, Const. Dogm. *Dei Filius*, cap. II, en ASS 5 (1869-70) 485 s., enseña: "Nos, idem Decretum renovantes, hanc illius mentem esse declaramus, ut in rebus fidei et morum ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, is pro vero sensu sacrae Scripturae habendus sit, quem tenuit ac tenet Sancta Mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum sanctorum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum, aut etiam contra unanimen consensum Patrum ipsam Scripturam sacram interpretari".

(105) En Trento, la comisión correspondiente confeccionó un elenco de cuatro abusos en cuanto al empleo de los libros sagrados. Nos detenemos en uno de ellos: "Tertius abusus est, cuiuslibet proprie prudentiae innixus non in Scripturam sacram voluntatem habens, sed suam voluntatem Scripturam cotorquens in rebus fidei et morum ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, praetextu facilitatis verbi Dei, vel publice vel privatim eam interpretatur, contra eum sensum, quem sancta Mater Ecclesiae et unanimis consensus Patrum ad hunc usque diem tenuit semper et tenet". *Concilium Tridentinum* cit., p. 29, n. 22-26.

oscurecimiento de la verdad (105). Si para adquirir una ciencia, aun la más sencilla y fácil, se exige el auxilio de un maestro, tratándose de libros que contienen los divinos misterios, es lógico que haya que recibirlos de boca de sus intérpretes. Y el intérprete auténtico de la palabra de Dios, que ejerce su autoridad en nombre de Jesucristo, es el Magisterio vivo de la Iglesia (107); y sólo el Magisterio, no los fieles, ni los teólogos (108).

Por eso, no es criterio de certeza la opinión de tal o cual autor, antiguo o actual, si se opone a la enseñanza tradicional de la Iglesia. Ha de ser honradamente rechazado, venciendo si es necesario presiones ambientales; en otros casos, se tratará de superar modas pasajeras, con inteligente visión de futuro; otras veces, puede ocurrir que opiniones que inicialmente tenían cabida dentro de una legítima discusión teológica, hasta entonces disputada, deja de serlo, cuando el Papa zanja la cuestión (109). Es claro, pues, que lo decisivo para conocer la verdad no es la *opinio theologorum*, sino el *sensus Ecclesiae* (110), que coinci-

(106) "Ego sum lux mundi: qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae" (Io 8,12). Testimonio que se complementa con este otro, relativo a la Iglesia: "qui vos audit, me audit" (Lc 10,16).

(107) CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 10: "Munus authentice interpretandi verbum Dei scriptum vel traditum soli vivo Ecclesiae Magisterio concreditum est, cuius auctoritas in nomine Iesu Christi exercetur".

(108) Pío XII, Litt. Enc. *Humani Generis*, en AAS 42 (1950) 569: "Quod quidem depositum nec singuli christifidelibus nec ipsis theologis divinus Redemptor concreditit authentice interpretandum, sed soli Ecclesiae Magisterio".

(109) *Ibidem*, p. 568: "Magisterio enim ordinario haec docentur de quo illud etiam valet; 'Qui vos audit, me audit' (Lc 10,16); ac plerumque quae in Encyclicis Litteris proponuntur et inculcantur, iam aliunde ad doctrinam catholicam pertinent. Quodsi Summi Pontifices in actis suis de re hactenus controversa data opera sententiam ferunt, omnibus patet rem illam, secundum mentem ac voluntatem eorumdem Pontificum, quaestionem liberae inter theologos disceptationis iam haberi non posse".

(110) Pío XII, Alloc. 14-IX-1956, en AAS 48 (1956) 705: "Decisiva per la conoscenza della verità è non la 'opinio theologorum', ma il 'sensus Ecclesiae'".



de siempre con el sentir unánime sentir de los Santos Padres (111).

Ha de inculcarse en el alumno que el genuino sentido de la Revelación es el cimiento firme sobre el que se construye su formación teológica; sobre esa base, y manteniendo siempre ese *sensus*, estudie y ore (112) y avance hasta la altura que su capacidad se lo permite (113).

Consideremos finalmente las implicaciones que la fe, como virtud teologal, connota en el campo de la enseñanza teológica.

IV. NECESIDAD DE LA FE SUBJETIVA PARA LA ENSEÑANZA TEOLÓGICA

10. *Complementariedad entre la "fides quae" y la "fides qua"*

Conocer la doctrina católica *in lumine fidei et sub ductu auctoritatis Magisterii* (114) remite, respectivamente, a los

(111) La Iglesia juzga acerca del sentido de las Escrituras no con la pura imaginación ("nec divinando"), sino que la interpreta "ex traditione maiorum". Cuando se suscita alguna cuestión de fe, el juicio de la Iglesia no proporciona "nihil novi" a los oídos del pueblo cristiano, sino que investiga ("inquaerit") y sigue la antigua fe de los mayores. De la misma manera, cuando surge controversia sobre el sentido de la Escritura, no debemos esperar "nullam novam intelligentiam" por parte de la Iglesia, sino aquella que, después de minuciosa investigación, resulta ser la inteligencia común de nuestros Padres. Cfr. CANO, *De Locis*, VII, 4, 398 s.

(112) "...crescit enim tam rerum quam verborum traditorum perceptio, tum ex contemplatione et studio credentium, quia ea conferunt in corde suo (cfr. *Lc* 2, 19 et 51), tum ex intima spiritualium rerum quam experiuntur intelligentia, tum ex praeconio eorum qui cum episcopatus successione charismata veritatis certum acceperunt". CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 8.

(113) "Crescat igitur... et multum vehementerque proficiat, tam singulorum quam omnium, tam unius hominis quam totius Ecclesiae, aetatum ac saeculorum gradibus, intelligentia, scientia, sapientia; sed in suo dumtaxat genere, in eodem scilicet dogmate, eodem sensu eademque sententia". CONC. VAT. I, Const. Dogm. *Dei Filius*, cap. IV, Dz. 3020, asumiendo el célebre pasaje de San Vicente de Lerin.

(114) CONC. VAT. II, Decr. *Optatam Totius*, n. 16, § 1; y S. C. PRO INSTIT. CATH., *Ratio Fundamentalis* cit, n. 76.

dos elementos que la teología viene llamando “fe objetiva” (*fides quae*) y “fe subjetiva” (*fides qua*) (115); dos aspectos inseparables, que sólo pueden distinguirse por razones metodológicas (116). En efecto, la fe tiene dos principios: uno interior y operante, que es la virtud teologal de la fe, procedente del Espíritu Santo, e infundida por Dios en el Bautismo; y el otro, exterior y determinante, construido por las verdades objetivas que hay que creer, y que han sido enseñadas por la Iglesia (117). Porque Dios completa su revelación exterior, esclareciendo la inteligencia del que la recibe: la iluminación interior corresponde

(115) Veamos a grandes rasgos cómo va progresando la distinción entre “fides quae” y “fides qua”, desde San Agustín hasta el Aquinate, pasando por algunos teólogos intermedios. SAN AGUSTÍN, *De Trinitate*, 13, 2, PL 42, 1017: “Ex una sane doctrina impresam fidem credentium cordibus singulorum qui hoc idem credunt verissime dicimus: sed aliud sunt ea quae creduntur, aliud fides qua creduntur”. HUGO DE S. VÍCTOR, *De sacramentis christianae fidei*, 1, 3, PL 176, 331: “Aliud enim est fides qua creditur; et aliud quod fide creditur”. PEDRO LOMBARDO, *Sententiarum Libri Quattuor*, 3, 23, PL 192, 805: “Aliud sunt ea quae vel esse, vel fuisse, vel futura esse creduntur, haec autem in animo credentis est, ei tantum conspicua cuius est: et tamen nomine fidei censetur utrumque, et illud scilicet quod creditur, et id quo creditur. Id quod creditur dicitur fides, sicut ibi, in Symbolo Athanasii: ‘Haec est fides catholica, quam nisi quisque firmiter fideliterque crediderit, salvus esse non poterit’”. S. TOMÁS, *In IV Sent.*, d. 4, y 2, a. 2, sol. 3, ad 1, enseña que la fe sobre todo nace por medio de la infusión (“principaliter ex infusione”), y esto sucede a través del bautismo; pero por lo que se refiere a su determinación (“quantum ad determinationem”), llega merced a la audición, y de este modo, por el Catecismo, el hombre es instruido “ad fidem”.

(116) S. C. PRO CLERICIS, *Directorium Catechisticum Generale*, en AAS 64 (1972) 119: “Fides, cuius maturatio per catechesim promovenda est, duplici modo considerari potest: vel tamquam plena hominis adhaesio Deo sese revelanti sub influxu gratiae praestita (“fides qua”) vel tamquam materia revelationis et nuntii christiani (“fides quae”). Hi duo aspectus nequeunt separari natura sua et normalis maturatio tamen inter se distingui possunt ob rationes metodológicas”.

(117) PAULO VI, Alloc. 22-IX-1971, en *L'Osservatore Romano* (23-IX-1971) p. 1: “La fede ha duo principi, uno interiore ed operante, ed e la virtù della fede, l'attitudine a credere, che proviene dallo Spirito Santo e che ci e infusa col battesimo; l'altro esteriore e determinante, costituito dalle verità positive da credere, insegnate a noi dalla Chiesa, col 'credo', cioè col 'simbolo' (che vuol dire sintesi, riassunto) delle verità medesime; ecco il catechismo (cfr. S. TOMÁS, *In IV Sent.* 4, 2, a. 2, sol. 3, ad 1)”.



a la publicación verbal que nos es hecha de la Revelación, y nos hace aptos para apropiarnos del contenido del conocimiento divino. La Escritura Santa distingue, con términos muy expresivos, la revelación del Hijo (revelación exterior), que en calidad de enviado anuncia lo que ha recibido del Padre; y la Revelación del Padre (revelación interior) producto, no de la carne ni de la sangre, sino del Padre celestial (118), que se revela a los humildes (119).

Precisamente el objeto sobre el que versa la virtud de la fe, es como sabemos, la Verdad Primera, según se manifiesta en la Sagrada Escritura y en la doctrina de la Iglesia (120). Y como Dios, no sólo propone lo que se ha de creer, sino que da la capacidad de recibirlo y de comprenderlo (121), es el mismo Dios quien, por un lado, presta su autoridad a la divina doctrina y, por otro, mueve el ins-

(118) Cfr. M. J. SCHEEBEN, *Katholische Dogmatik, I: Erkenntnislehre* (Freiburg 1959) p. 11: "Mit der objektiven Vorstellung des Inhaltes der göttlichen Erkenntnis durch das förmliche Wort (korrespondiert) eine innere von Gott ausgehende Erleuchtung des Hörenden, die denselben befähigt, den Inhalt der göttlichen Erkenntnis in entsprechender Weise sich anzueignen. Diese Erleuchtung wird demnach ebenfalls sowohl Offenbarung als Wort Gottes gennat. Die Heilige Schrift nennt sie in sehr bedeutungs voller Weise Offenbarung (*Mt* 16,17) und Wort (*Io* 6,45) Gottes des Vaters im Gegensatz zur äusseren Offenbarung und Rede des Sohnes, der, als Gesandter des Vaters von ihm ausgehend, uns das verkündigt, was er selbst von ihm empfangen; sie will damit andeuten, dass wir durch die innere Erleuchtung zu der Quelle der Wahrheit zurückgeführt werden, woraus die äussere Offenbarung entsprungen ist".—Y en p. 55 añade: "Der christliche Glaube (ist) neben der äussern Offenbarung zugleich in einem gewissen Sinne, nämlich im Sinne innerlicher Erleuchtung, eine innere Offenbarung (*Mt* 16,17) und neben dem Hören des äussern Worten das Hören des innern Wortes und das Lernen von einem innern Lehrer erfordert (*Io* 6,44).—Vid. Th. IRRGANG, *El "Apostolado doctrinal" según M. J. Scheeben*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra (Pamplona 1973) 413 p.

(119) Cfr. *Mt* 11,25; *Lc* 10,21.

(120) S. TOMÁS, *II-II*, q. 5, a. 3 c.: "Formale obiectum fidei est Veritas prima, secundum manifestatur in Scripturis sacris et doctrina Ecclesiae".

(121) Y. M. CONGAR, *La fe y la teología*, trad. E. Molina (Barcelona 1970) p. 119, y concluye que en la fe, tanto el objeto *quo*, como el objeto *quod* son de Dios.

tinto interior para caer (122). En el católico, la fe creída y la fe creyente mutuamente se implican: de manera que, quien no se adhiere a la doctrina de la Iglesia, carece del hábito de la fe (123), lo que supone una seria deficiencia técnica —falta de enfoque adecuado (objeto formal *quo*)—, tanto para enseñar, como para aprender teología.

11. El “*intellectus credens*”, instrumento de la teología

En la base de la docencia teológica, no basta con el simple enunciado de unas verdades (las de la fe objetiva), sin más, como si se tratara de los axiomas de la matemática. Porque los principios matemáticos son captados por la luz natural de la razón; en cambio, las verdades de la fe —sobre todo, las que versan sobre objetos que exceden la posibilidad de conocimiento natural— sólo pueden ser captadas por quien tiene el *lumen fidei* (124), don divino que eleva el entendimiento humano, y lo pone en condiciones de recibir, adecuadamente, el anuncio de la doctrina católica (125). Nadie puede entenderla ni enseñarla, a no ser

(122) S. TOMÁS, *II-II*, q. 2, a. 9, ad 3: “Ille qui credit inducitur auctoritate divinae doctrinae miraculis confirmatae, et, quod plus est, interiori instinctu Dei invitantis”.

(123) S. TOMÁS, *II-II*, q. 5, a. 3, c: “Unde quicumque non inhaeret, sicut infallibili et divinae regulae, doctrinae Ecclesiae, quae procedit ex veritate prima in Scripturis sacris manifestata, ille non habet habitum fidei”.

(124) S. TOMÁS, *In I Sent.*, prol., q. 1, a. 3, sol. 3: “Habitum autem istorum principiorum, scilicet articulorum, dicitur fides et non intellectus, quia ista principia supra rationem sunt, et ideo humana ratio perfecte capere non valet”.

(125) *I Cor* 2, 10-12: “Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei. Quis enim hominum scit quae sunt hominis nisi Spiritus hominis, qui in ipso est? Ita et quae Dei sunt nemo cognovit, nisi Spiritus Dei. Nos autem non spiritus huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis”.— SCHEEBEN, *Los misterios* cit., p. 833, comenta así este pasaje paulino: “Dice el Apóstol que el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios; pues para él todas son una necesidad y no puede entenderlas; puesto que se han de discernir con una luz espiritual. El hombre espiritual discierne de todo. El hombre natural (físico, animal) es el hombre con toda su naturaleza frente al Espíritu de Dios; el hombre espiritual, en cambio, no es solamente aquél que se levanta sobre el animal, sino que es penetrado y vivificado por el Espíritu de Dios. De modo que el hombre, de alguna



entrando por una puerta de acceso: la *divina virtut* que da el Espíritu Paráclico (126), iluminando e inspirando interiormente; para prestar la fe teologal es, pues, necesaria la gracia de Dios y los auxilios internos del Espíritu Santo (127).

Como recordamos, en el siglo pasado, Jacobus Froschammer y sus seguidores, profesores de facultades de teología alemanas, incurrieron en el racionalismo teológico: según ellos, supuesta la Revelación divina (fe objetiva), tocaba a la pura razón, partiendo de ahí, elaborar la teología. Sin embargo, es claro que la simple razón humana carece de vigor necesario para entender el mundo sobrenatural, que Dios ha desvelado. La Iglesia, haciendo un llamamiento al realismo, enseñó que “nunca la razón puede hacerse idónea por sus naturales principios para tratar científicamente estos dogmas y, si esos filósofos se atreven a afirmarlo temerariamente, sepan que ciertamente se apartan de la opinión no ya de cualesquiera doctores, sino de la común y jamás cambiada doctrina de la Iglesia” (128).

manera, ha de verse poseído, iluminado y vivificado por el Espíritu de Dios, para concebir de un modo vivo la “doctrina Spiritus”, respecto de las profundidades de Dios y los dones sacados de estas profundidades. Sin la irradiación del Espíritu Santo siempre nos serán extraños los objetos sobrenaturales, no estamos en una relación verdaderamente viva con los mismos; en cambio, esta irradiación nos mostrará dichos objetos con una luz homogénea, nos los acercará y, aun cuando propiamente no hará que nosotros los veamos, con todo, nos los presentará de un modo tan intuitivo y claro, que casi creemos verlos”.

(126) Hablando del papel del Espíritu Santo en la interpretación de la Sagrada Escritura, se ha dicho: “Hic ostiarius Scripturae aperit; qui nisi aperiet divina virtute, nemo ad intelligendum et docendum divina intrare poterit”. SAN ALBERTO MAGNO, *Ad Joel*, en *Opera Omnia* (ed. Quaracchi), XIX, p. 127.

(127) CONC. VAT. I, Const. Dogm. *Dei Filius*, cap. III, Dz. 3010, que recoge este texto del Concilio Arausicano II: “Nemo tamen evangelicae praedicatione consentire potest, sicut oportet ad salutem consequendam, absque illuminatione et inspiratione Spiritus Sancti, qui dat omnibus suavitatem in consentiendo et in credendo veritati”.

(128) Pío IX, Ep. *Gravissimas inter* (11-XII-1862), Dz. 2854: “Numquam siquidem ratio suis naturalibus principiis ad huiusmodi dogmata scienter tractanda effici potest idonea. Quod si haec isti temere asseverare audeant, sciant, se certe non a quorumlibet do-

En efecto, para aprender y enseñar teología se precisa seguir una metodología propia, diferente de la de las disciplinas profanas. El instrumento que usa la teología no es el *merus intellectus ratiocinans*, sino el *intellectus credens*, esto es, la razón ilustrada y fortalecida por la fe (129), que proporciona la óptica adecuada para abordar esta ciencia.

12. Totalidad del "assensus fidei" en la enseñanza teológica

a) Aceptación total de la doctrina de la fe

A Dios que revela se le ha de prestar la *oboeditio fidei* (130), adhesión a la Verdad primera, propuesta a nosotros en la Escritura, sanamente entendida según la doctrina de la Iglesia (131). "Jesucristo ha establecido en la Iglesia un Magisterio vivo, auténtico y perenne, revestido del Espíritu de Verdad; y le ha conferido su misma autoridad, hasta el punto de que quiso, y así lo ordenó con severidad extrema, que las enseñanzas doctrinales de este Magisterio fueran recibidas como las suyas propias" (132).

Al prestar profesor y alumno de teología este *verus assensus intellectus* (133), pleno obsequio del entendimien-

ctorum opinione, sed a communi et numquam inmutata Ecclesiae doctrina recedere".

(129) PAULO VI, Alloc. *Libentissimi sane*, Conventui Int. Theol. Vat. II, en AAS 58 (1966) 895: "Opus theologorum propriam habere methodologiam, ab ea differentem, quae in profanis disciplinas obtinet... Hoc ideo fit quod instrumentum quo ea utitur, non est merus intellectus ratiocinans, sed intellectus credens, ratio videlicet, qua fide illustratur et roboratur".

(130) CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 5.

(131) S. TOMÁS, *II-II*, q. 5, a. 3, ad 2: "Omnibus articulis fidei inhaeret fides propter unum medium, scilicet Veritatem primam propositam nobis in Scripturis secundum doctrinam Ecclesiae intellectis sane". Cfr. también *Ad I Cor* 11,17-22, n. 621-643.

(132) LEÓN XIII, Litt. Enc. *Satis Cognitum*, en ASS 28 (1895-96) 721: "...Instituit Iesus Christus in Ecclesia vivum, authenticum, idemque perenne magisterium, quod suapte potestate auxit, spiritu veritatis instruxit, miraculis confirmavit: eiusque praecepta doctrinae aequae accipi ac sua voluit gravissimeque imperavit".

(133) No es la fe un mero *caecus sensus religiosus*, que brota de lo hondo de la subconciencia, bajo la presión del corazón y la inclinación de la voluntad. La fe es, por el contrario, un *verus assen-*



to y de la voluntad, a las verdades reveladas que reciben de la Iglesia (134), disponen el material básico de la preparación teológica. Es claro que, si se adhieren de veras a la doctrina de la Iglesia como regla infalible, asentirán a todas las cosas que la Iglesia enseña; por el contrario, si, de lo que la Iglesia enseña, abrazan lo que quieren y lo que no quieren lo rechazan, entonces, la realidad es que no siguen la doctrina de la Iglesia como regla infalible, sino lo que a ellos les parece (135). Excluir el asentimiento a una sola verdad revelada, equivaldría a repudiarlas todas. Carecería de fundamento la fe de quienes negaran que Dios ha revelado esto o aquello, o de quienes dudaran de su infinita bondad y sabiduría (136), que en nada puede en-

sus intellectus a la verdad recibida de fuera. Cfr. SAN PÍO X, *Iusiur. antim.*, Dz. 3542.—En este sentido, S. TOMÁS, *Ad Philipp*, c. 1, lect 2, n. 17, enseña: “et sic dicit in omni scientia, qua scilicet agnoscat veritatem et inhaereat circa ea quae sunt fidei. Haec est scientia sanctorum, de qua dicitur *Sap* 10, 10”.—San Juan y San Pablo son quienes más abundan en textos sobre la fe. Los dos subrayan el concepto de fe como adhesión a la persona de Cristo; pero, mientras que San Juan presenta la fe como principio de la unión vital con Jesús, San Pablo la muestra como comienzo de la Redención en Cristo (aspecto soteriológico). Ambos, sin embargo, insisten en el carácter intelectual de la fe. San Pablo dice que tiene su origen al escuchar la palabra de Dios (*Rom* 10,14), que es conocimiento provisional en espera del conocimiento perfecto, es decir, de la visión beatífica (*1 Cor* 13,12), y que es anticipación de las cosas eternas, esperadas (*Hebr.* 11,1). San Juan (20,21) compendia su evangelio en un motivo de fe: conocimiento cierto de la divinidad de Jesucristo: ‘estas cosas han sido escritas a fin de que creáis que Jesús es el Cristo Hijo de Dios y creyendo así llevéis la vida en su nombre’. P. PARENTE, *Fe*, en *Diccionario de Teología Dogmática* (Barcelona 1963) p. 169-171.

(134) CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 5: “Deo revelanti praestanda est oboeditio fidei, qua homo se totum libere Deo committit, plenum revelanti Deo intellectus et voluntatis obsequium praestando, et voluntarie revelationi in Eo datae assintiendo”.

(135) S. TOMÁS, *II-II*, q. 5, a. 3, c.: “Manifestum est autem quod ille qui inhaeret doctrinae Ecclesiae tamquam infallibili regulae omnibus assentit quae Ecclesiae docet. Alioquin, si de his quae Ecclesia docet quae vult tenet et quae vult non tenet, non iam inhaeret Ecclesiae doctrinae sicut infallibili regulae, sed propriae voluntati”.

(136) LEÓN XIII, Litt. Enc. *Sapientiae Christianae*, en *ASS* 22 (1889-90) 394: “Quarum rerum abnuere fidem uni hunc ferme recidit, repudiare universas. Evertunt enim ipsum fundamentum fidei, qui aut elocutum hominibus Deum negent, aut de infinita eius veri-

gañarse ni engañarnos. Esta ausencia de perspectiva sobrenatural y de falta de firmeza en la autoridad de Dios que revela (motivo formal de la fe), traería consigo tan inevitable cortedad de miras (*strema stultitia*) y tal pobreza de elementos (137), que viciaría en su raíz cualquier intento de suministrar al alumno una formación teológica amplia y genuina.

b) *Enseñanza sin omisiones en la doctrina*

Por estar basado en la autoridad de Dios, el asentimiento de la fe debe ser cierto, sin dudas (138); pero, al presarlo el hombre, se trata de un conocimiento limitado. Con el *lumen fidei* no puede verse la esencia de Dios, ni conocerse todas las cosas que El conoce en Sí mismo, ni conocer la esencia que ven los ángeles y los bienaventurados; sólo pueden entenderse las cosas divinas *usque ad aliquem certum terminum vel mensuram* (139). La razón, aunque esté ilustrada por la fe, nunca logra entender totalmente las verdades reveladas, a la manera de las verdades que constituyen su objeto propio: “los misterios divinos (...), aun enseñados por la Revelación y aceptados por la fe, siguen, no obstante, encubiertos por el velo de la fe, y envueltos

tate sapientiae dubitent”.—Cfr. también su *Enc. Satis Cognitum*, en *ASS* 28 (1895-96) 733 s.

(137) Refiriéndose al asentimiento debido al misterio de la Santísima Trinidad, el *Catecismo Romano* cit., parte I, cap. II, n. 10, p. 21, dice: “Sed haec subtilius exquirere nihil oportet, cum meminerimus illius vocis: ‘qui scrutator est majestatis, oprimetur a gloria’ (*Prov* 25,27); satis enim videre debet, quod fide certum et exploratum habeamus nos a Deo (cuius oraculis non assentiri, extremae stultitiae atque miseriae est) ita edoctos esse”. ‘Docete’, inquit, omnes gentes...”.

(138) La fe, este “assentire cum cogitatione” (San Agustín), tiene algo de ciencia y, por tanto, de la firmeza que se basa en la autoridad de Dios; tiene también algo de opinión, que no se aquietta —la falta de evidencia intrínseca—, sino que anhela la visión beatífica. Cfr. S. Tomás, *De Veritate*, XIV, a. 4.

(139) S. Tomás, *De Div. Nom.*, c. 1, lect. 1, n. 15: “Veritas enim sacrae Scripturae est quoddam lumen per modum radii derivatum a prima Veritate, quo quidem lumen non se extendit ad hoc quod per ipsum possimus videre Dei essentiam aut cognoscere omnia quae Deus in seipso cognoscit aut angeli aut beati eius essentiam videntes, sed usque ad aliquem certum terminum vel mensuram, intelligibilia divinorum, lumine sacrae Scripturae manifestantur”.



en cierta oscuridad, mientras en esta vida mortal peregrinamos lejos del Señor; pues por la fe caminamos y no por visión” (140).

Olvidarse de esta limitación humana, y buscar la evidencia donde no cabe este tipo de conocimiento, ha conducido a ciertos profesores de teología —y a algunos catecismos recientes— a excluir algunos puntos dogmáticos. El motivo de tal actitud radica en el intento de adaptar la fe a la mentalidad del hombre moderno. La ambigüedad de esta expresión hace que sea muy difícil tomarla como criterio en general; pero en todo caso nunca podrá serlo para la fe, cuyo contenido rebasa la razón humana. Y así, en lugar de mostrar en su integridad la doctrina católica, y de proponerla al estudio y a la reflexión —a veces trabajosa— de sus discípulos, omiten verdades fundamentales de nuestra fe; presentan un cuerpo de doctrina mutilado y rebajado al nivel de lo que el hombre puede alcanzar sin la fe. Al no enseñar la doctrina relativa a todos los misterios, se priva de elementos de trabajo a los alumnos, que ya no podrán aprender teología, ciencia que en buena parte se traba mediante la *connexio mysteriorum* (141).

Téngase presente que, aun cuando la luz de la fe nunca llegue a agotar la riqueza de los misterios divinos, sí que los va aprehendiendo, cada vez con mayor intensidad. El maestro que conoce todo su arte no lo enseña de repente a su discípulo, porque no podría asimilarlo de una vez, sino que, adaptándose a su capacidad, se lo muestra poco a poco; de modo análogo, Dios mueve la *ratio fide*

(140) CONC. VAT. I, Const. Dogm. *Dei Filius*, cap. 4, en ASS 5 (1869-1870) 448 s.: “...numquam tamen idonea redditur ad ea percipienda instar veritatum, quae proprium ipsius obiectum constituunt. Divina enim mysteria suapte natura intellectum creatum sic excedunt, ut etiam revelatione tradita et fide suscepta ipsius tamen fidei velamine contacta et quadam quasi caligne obvoluta maneat, quamdiu in hac mortali vita peregrinamur a Domino; per fidem enim ambulamus et non per speciem (2 Cor 5,6)”.

(141) *Ibidem*: “Ratio quidem fide illustrata, cum sedulo, pie et sobrie quaerit, aliquam, Deo dante, mysteriorum intelligentiam eamque fructuosissimam assequitur tum ex eorum, quae naturaliter cognoscit, analogia, tum e mysteriorum ipsorum nexu inter se et cum fine hominis ultimo”.

illustrata para que los hombres progresen paso a paso en el conocimiento de la fe (142). El estudio de la teología supone, para el creyente, un desarrollo en este sentido, porque “entre la fe y la visión se encuentra en medio la inteligencia que podemos tener en esta vida de los misterios, y, por tanto, cuanto más adelantare alguno en ésta, tanto más se acercará a aquélla, que todos anhelamos” (143).

Es propio del profesor de teología favorecer en cada uno de sus alumnos esa penetración profunda en la fe total de la Iglesia, que les conducirá a conocer y amar más y más a Dios, y a cumplir mejor la Voluntad divina, alimento de sus propias vidas cristianas. De esta manera les prepara también para que ellos, a su vez, eficazmente anuncien, expongan y defiendan la fe de siempre *ad spiritualem fide-
lium utilitatem* (144).

(142) S. TOMÁS, *II-II*, q. 1, a. 7, ad 2: “Sicut magister qui novit totam artem non statim a principio tradit eam discipulo quia capere non posset, sed paulatim, condescendens eius capacitati. Et haec ratio profecerunt homines in cognitione fidei per temporum successionem”.—Cfr. también ad 3.

(143) S. Pío X, Litt. Enc. *Communium Rerum*, en *AAS* 1 (1909) 382 s.; cita a S. ANSELMO, *De Fide Trinitatis*, prol.: “Nec est praetereunda ratio quam addit extremam: inter fidem et speciem, intellectum quem in hac vita capimus, esse medium, ideoque quanto aliquis ad illum proficit, tanto eum propinquare speciei ad quam omnes anhaelamus”.

(144) Cfr. CONC. VAT. II, Decr. *Optatam Totius*, n. 16 § 1.º; y S. C. PRO INSTIT. CATH. *Ratio Fundamentalis* cit., n. 76.—Vid. *supra* § 3.